





Derechos de autor cedidos al Ministerio
de Educación y Cultura.
© MEC, 2017
© AA.VV., 2017
Uruguay Escribe
Relatos con identidad

1° ed. Montevideo: MEC, 2017
Ministerio de Educación y Cultura (MEC)
Reconquista 535 | CP 11100 | Montevideo, Uruguay
Tel.: (+598) 2 915 0103 | 2 915 0203
www.centrosmec.gub.uy

Coordinación: Adriana Orlando, María Arbilla,
coordinadores departamentales y equipo central.
Diagramación interior: GenDiseño
Ilustraciones interiores: Carolina Díaz
Revisión: Sandra Moresino



MINISTRA DE EDUCACIÓN Y CULTURA
María Julia Muñoz

SUBSECRETARIA DE EDUCACIÓN Y CULTURA
Edith Moraes

DIRECTORA GENERAL DE SECRETARÍA
Ana Gabriela González Gargano

DIRECTORA NACIONAL DE CENTROS MEC
Glenda Rondán



La escritura como factor de identidad y mecanismo liberador

La diversidad; desde la comarca al mundo.

Somos un país pequeño, por lo que a priori se podría pensar en cierta homogeneidad, pero yo creo que hay, precisamente en ese concepto que considero erróneo, una de nuestras mayores riquezas. Sí, somos un país pequeño, pero tan pequeño como diverso. Así cada ciudad, cada pueblo, cada localidad posee una identidad propia que se ha acuñado a lo largo de nuestra corta, pero rica historia.

Una fórmula posible para poner en valor esa diversidad es intentar bucear en ella desde la visión del artista consagrado y, de la misma forma que el poeta persigue en la sencillez del sabor popular la inspiración que renueva y da sentido a su arte –recordemos por ejemplo a Lorca y su permanente abreviar del folclore andaluz–, nutrirnos de la riqueza de la variedad desde una mirada casi antropológica, descubriendo y compilando las interminables historias que se tejen en nuestro territorio.

Por supuesto que eso no estaría mal y sería muy válido, pero ese no es el caso del programa que fecundó los trabajos que hoy se exponen en este libro.

En esta oportunidad optamos por otro punto de vista y son la mujer y el hombre común los que elevan su mirada desde la cotidianeidad a la búsqueda de una expresión artística que los represente, que los identifique y que, en definitiva, dé sentido a su mundo, es decir, a su comarca.

Así, en un proceso que refuerza la visión descentralizadora de Centros MEC, nos paramos en los territorios y, una vez más, escuchamos las voces de los que allí habitan.

La escritura, ¿vehículo para consagrarnos o herramienta para comunicarnos?

No pretendemos convertir a cada uno de los participantes del proyecto en un artista. Nuestra meta es más simple y paradójicamente mucho más trascendente.

Por poner un ejemplo de lo que perseguimos en palabras sencillas e imágenes que resultan fáciles de transmitir, apelaré a una situación que, televisión mediante, es muy

reconocible por estos días. Me refiero a los programas en los que un grupo de personas ponen a prueba sus habilidades culinarias.

Pienso que podemos ponernos de acuerdo en que no todos tenemos actitudes para convertirnos en chefs, en grandes artistas de la cocina, pero seguramente el conocimiento de los secretos de la preparación de los alimentos, nos permitan encontrar la plenitud en una tarea tan noble. Plenitud que está asociada con el acto de cocinar para los seres queridos, la sensación de deleitarlos a través de un gesto entrañable y necesario.

Como decía, seguramente no todos podemos ser chefs, pero cocinar para los nuestros es una acción llena de amor que nos da tranquilidad de espíritu y nos eleva como seres humanos.

De la misma manera, poner en palabras, negro sobre blanco, lo que sentimos, nuestros más recónditos recuerdos, los sueños o pesadillas que acompañan nuestras horas nocturnas y nuestras vigilias, no nos convierten necesariamente en escritores, pero nos sobrepone a la rutina diaria y abre un canal de comunicación con nuestro entorno, con aquellos que nos rodean e, incluso, con los que están más allá –ventaja extra de este mundo globalizado–.

El acto de escribir es, ha sido y será un hecho profundamente liberador. Nos da alas para llegar a las cimas más altas y el valor necesario para bucear en las simas más profundas de nuestro inconsciente.

Escribir para nosotros mismos es como si nos miráramos en un espejo de incontables capas que nos permitiera llegar a lo más hondo de nuestro intelecto y a los sentimientos mejor guardados, pero escribir con el propósito de que otros lean lo producido agrega nuevas dimensiones a ese acto personal.

Porque al mismo tiempo que se mantiene el proceso de introspección, nos desnudamos completamente, abrimos nuestros corazones y los exponemos despojados de todo lo superfluo para que los demás los contemplen y nos contemplen libres de máscaras, puros e imperfectos.

Escribir; el esfuerzo y la recompensa.

La tarea de escribir puede ser agotadora, un proceso de comenzar y volver a empezar decenas, tal vez cientos de veces.

La escritura, oficio precioso, requiere de la tenacidad y la constancia de quien lo ejerce. Debemos dedicar horas a pulir y mejorar nuestra obra con las herramientas que nos fueron dadas, pero a diferencia de Sísifo, condenado a subir todos los días la misma roca hasta lo alto de la montaña en un proceso tan titánico como inútil, cada vez que volvemos sobre nuestras palabras crecemos, ampliamos nuestros horizontes, pulimos las imperfecciones de los textos –que son tan nuestras como lo son ellos–, y nos volvemos seres mejores al tiempo que mejoramos nuestra obra.

Por todo eso, el hecho de escribir con el objetivo de que otros lean nuestro trabajo requiere de un gran esfuerzo, pero entraña la hermosa recompensa de sabernos parte de un todo, de una construcción compartida.

El material que se ofrece ante ustedes posee mucho de todo lo expresado. En él se reflejan las horas de trabajo de un docente capaz de transmitir su conocimiento con total generosidad y el esfuerzo de los participantes quienes, actores conscientes y activos de una comunidad, manifiestan sus invenciones y las ponen a vuestra consideración.

Poder aportar desde Centros MEC a esa tarea liberadora y a la búsqueda de la identidad de cada terruño, no sólo nos conforta y enorgullece, sino que nos compromete a continuar trabajando en el mismo sentido. Porque las personas estarán siempre en el centro de nuestros desvelos.

Glenda Rondán
Directora Nacional De Centros Mec

Historias nuevas

El proyecto Uruguay Escribe propone motivar, despertar y reactivar las vocaciones para la escritura, y proporciona técnicas prácticas y sencillas para ordenar ideas y empezar a escribir. En este libro recopilamos los trabajos de quienes se han sentido a gusto en nuestros talleres escribiendo historias para ser leídas. Algunas personas ya tenían un acercamiento previo a la literatura pero, para la gran mayoría de ellas, el trabajo que recoge este libro es lo primero que escriben para ser leído por otros. Esta recopilación no es el resultado de un concurso o de una selección previa; se trata de relatos logrados mediante la aplicación de las técnicas trabajadas en clase en el marco del placer lúdico de escribir.

Cada módulo proporciona las técnicas básicas para iniciarse en la escritura de diferentes géneros. En el primer módulo trabajamos para desinhibir la creatividad frente a la aparente solemnidad de la escritura. Luego hacemos el ciclo completo, desde la primera clase, en la que derribamos una serie de mitos establecidos sobre la actividad de escribir y compartimos herramientas para empezar de cero, hasta la clase final, en la que conocemos diferentes maneras de proteger el derecho de autor y cómo funciona el registro de la propiedad intelectual.

Los ejercicios planteados en cada clase apuntan a la liberación de la imaginación y, como contrapartida, al desafío de trabajar el poder de síntesis (imprescindible en tiempos de whatsapp y mensajes de texto) escribiendo historias dentro de un máximo de cien palabras para ser leídas, aunque no solamente, ya que también las historias fueron trabajadas en formatos para su representación sobre un escenario o frente a una cámara.

Cada relato de cien palabras incluye el nombre de la localidad en la que nació o en la que vive en la actualidad quien lo escribe, y algún dato más, elegido por cada autor y autora, para acercarse a sus lectores.

Los textos de los integrantes de cada grupo formado en los distintos puntos del país fueron leídos frente al grupo y celebrados con un aplauso general por la llegada al mundo de una historia nueva, una historia que no existiría si su autor o su autora no la hubiera concebido y luego escrito en un papel o en una pantalla.

La intención de este libro es que los nuevos autores tengan nuevos lectores y completar así el círculo de la comunicación.

Andrés Tulipano
Docente | Uruguay Escribe





La suerte de los encerrados

Aunque a los cinco años de edad, los tres habían alcanzado la estatura máxima que tendrían durante toda su vida, ninguno de ellos se había conocido con anterioridad. Ningún festejo de fin de año, fiesta de cumpleaños, o celebración deportiva los había cruzado. No sólo les impedía conocerse el hecho de que, por su condición, cuidaran con celo los vínculos que entablaban por fuera de sus círculos íntimos, sino la circunstancia de nacer en ciudades distintas. Nunca imaginaron que la vida los iba a terminar juntando en la jaula de un circo a las afueras de la ciudad de Minas.



Franco Laviano
31 años - Comunicador
Minas - Lavalleja

Soledades

Hace tres años yo vivía en Solymar, Ciudad de la Costa. Tenía una vecina de unos 80 años que vivía sola. No tenía familia; su única compañía era un gato al que trataba como si fuera un niño. Todas las tardes lo vestía y lo sacaba a pasear en el canasto de su bicicleta. Yo creo que el destino de cada uno está marcado, y que la soledad en algún momento saca ventaja para poder escapar por algún lado.



María Noel R.

34 años

Cárcel de las Rosas - Maldonado

Armonía

La noche fría y blanca está en total armonía. He salido a observar las estrellas en el firmamento cristalino. Contrasta con la inmensidad del campo, parece una gran sábana blanca. En esa quietud canta el arroyo sus melodías, las cuales serían muy difíciles de escuchar con el bullicio del día. Es suave, sencilla y da paz al alma de quien escucha. Es una música suave, dulce casi como un susurro. Las luces de Nico Pérez se ven a la distancia. Estoy en paz y armonía.



Ramón Pereyra (Toto)
52 años. Peón rural
Nico Pérez - Florida

Canelones estrellada

¿Buscando las estrellas en un día como este? Qué mejor manera de hacerlo visitando el programa de *Google Earth*. Con ello podemos ver todo en nuestro universo. Podemos visitar la Luna, visitar Marte y el resto de los planetas. Bueno... no exactamente todos. Júpiter no está disponible porque su atmósfera es muy espesa para que nuestros satélites le saquen fotos a su superficie. Si alguien de la ciudad de Canelones quisiera utilizar esta herramienta será bienvenido. También es posible utilizar la herramienta de *Google Maps* Aunque eso sirve para localizar la calle en que vivís en la ciudad de Canelones. Desde que estoy enamorado, veo todo estrellado.



Andrew Ast
18 años. Estudiante
Los Cerrillos - Canelones

Un cachetazo a la historia

Pando estaba 2 a 0 arriba y sin reacción, tanto que el descuento casi no se festejó. Cuando se empató en la hora estalló en la noche de Treinta y Tres un grito de guerra contra la mufa histórica en el fútbol y la vida, contra tantas promesas rotas: el oro de Isla Patrulla, el hierro de Valentines, el puerto Charqueada; estábamos a un gol de salir de perdedores.

Atacábamos miles cuando en contragolpe solitario un pandense mandó el centro que por el medio del área descolgaron dos manos, como las de Gambetta en Maracaná. Eran las manos de nuestro lateral. 3 a 2 ganó Pando, de penal.



Marco Rivero
Taller de Canelones

La última

Todo fue culpa de otra apuesta del flaco Milton, cuando pasó por el Pelotaris a tomar la última amarga antes de ir al baile del aniversario del Club Oriental, donde se reunían las jovencitas de San Carlos junto a sus padres esperando que algún pintón, como el flaco, las invitara a bailar. Entonado y apasionado por la apuesta quiso entrar al baile por la ventana redonda tipo barco. Y quedó ahí atrapado, el Tostado Birriel, herrero veterano, lo liberó. El baile quedó trunco, el flaco durmió en la comisaría y quedó eternamente soltero.



Eduardo Batista
Comerciante
San Carlos - Maldonado

Sólo 5

Hoy después de cinco clases, llega a su fin el taller de escritura.

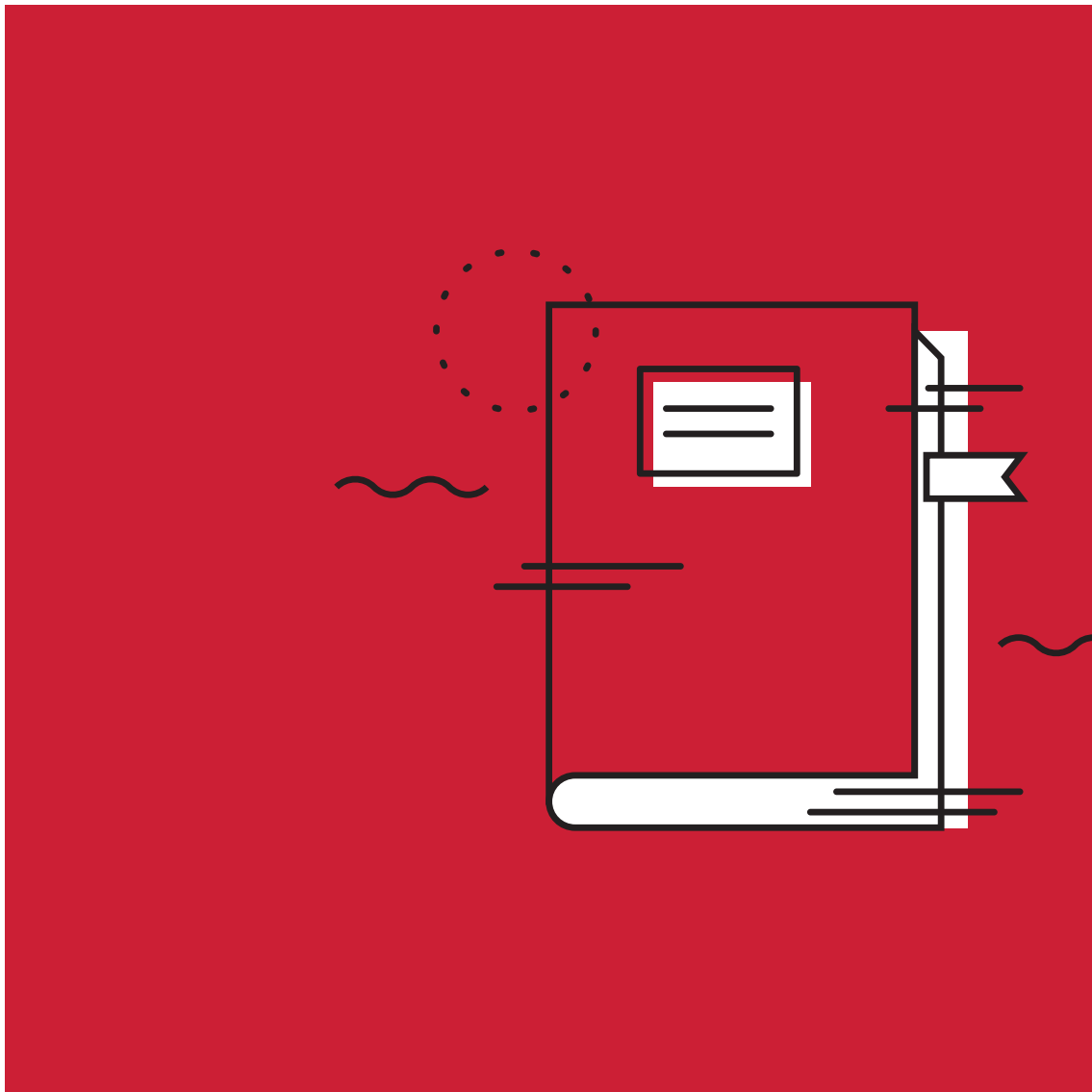
Se llevó a cabo en la Escuela N° 21 de Nico Pérez. El mismo fue dictado por el Sr. Andrés Tulipano. Para los que asistimos fue muy fructífero, pues aprendimos cosas muy interesantes.

Además compartimos muchas vivencias y nos conocimos un poco más.

Hoy llega a su fin y nos queda un sabor a poco pero muy buenos recuerdos.



María Esther Román
62 años. Jubilada
Nico Pérez- Florida



Aguas abajo

La embarcación descendía por el río, cuando el sol candente del medio día, fundía todo a su paso.

El hombre, arrollado sobre el bote, formaba con él un pequeño bulto oscuro, deslizándose entre los remolinos y los gruesos troncos arrastrados por la creciente del Cuareim.

A pesar del lacerante dolor, que obnubilaba su conciencia, pudo percibir borrosamente, los eucaliptus cercanos a Artigas, y más allá, a la distancia, el puente como un enorme muro gris colgando del cielo.

Nadie lo vio cuando llegó tirado en el fondo barroso del bote, agonizando junto al pez raya, aún adherido a su pie.



Martín Sánchez Vera
Médico, fotógrafo y docente
de fotografía
Artigas

La bicicleta y mi gato

Me soñé paseando con mi bicicleta por la rambla de Malvín. Soñé con mi niñez. Allí me sentía libre. Soñé con mi gato. Soñé con mi hogar y con mi libertad.



Ma. Eugenia M.

45 años

Cárcel de las Rosas - Maldonado

Reparación final

La naturaleza ya no ilumina los amaneceres de la anciana. Una bellísima mujer del ayer, que hoy recorre, en soledad, cada rincón de Fray Marcos. Los libros y las telenovelas, que pautaron su existencia, dejaron de cautivarla. Busca diariamente alguna razón para vivir. Cruza al cibercafé e ingresa al chat, a dialogar siempre con la misma persona, cuyo alias es Dios. Escribe su saludo habitual pero no tuvo respuesta. Siguió esperando. Minutos después, escucha una voz muy dulce, como celestial. Retira la vista del monitor y estaba ahí, enfrente, mirándola atentamente, porque vino a salvarla de su rutina... para siempre.



Juanjo Soria
50 años - Gerente de RRHH
Fray Marcos - Florida

La sombra de la Muerte

Un dios se sentó sobre la vereda con una expresión adusta asomando en sus ojos de plata. Si veía un posible objetivo, alzaba el dedo índice, lo señalaba, cerraba su mano, y bruscamente movía su brazo; la víctima caía fulminada. Apuntó a otro mortal que paseaba en bicicleta, cerró el puño, movió su brazo: fue alcanzado por un auto. El frío era imponente, pero el dios no sentía la temperatura en su piel. Borró otra vida más, un solitario peatón. Él sonrió, satisfecho. Desplegó sus alas negras y siguió deambulando por la ciudad de Minas.



Sofía Baudean
17 años - Estudiante
Minas - Lavalleja

Se oye el tren

Se oye el tren, ¿será que va a llover? En el club comienzan a pintar a los que primero van llegando. Llegó el camión. Dudando, empiezan a cargar. Todo irá según caigan las gotas. El cielo se cerró, la ilusión comienza a derrumbarse. El vapor del humo y del alcohol, y la humedad, empañan el espejo. Hay que despintarse la cara; la tonelada que pesa ese momento. Un penal errado sin patear. La murga no salió y los suspiros se acodan en la cantina. Por Aguas Corrientes no pasa el tren. Pero cuando se escucha a lo lejos, llueve.



Pablo Fernández Pierrotti
Trabajador - Músico
Aguas Corrientes - Canelones

El empleado

- Lo sé de memoria , hace treinta años trabajo aquí, en el cementerio de Rocha.
- Llega el cortejo.
- Esperan a los autos más retrasados.
- Espero. - “Seis personas por favor”.
- Se sube el cajón al carrito que está en la puerta.
- Espero. - “Cuando lo deseen ...”
- Todos caminan en silencio.
- Se escucha alguna tos.
- Comentan algo en voz baja.
- “Cuidado el escalón...”
- Caminamos.
- Llegamos al nicho.
- Espero. - Un llanto ahogado.
- “Procedamos...”
- Entra el cajón.
- Se pone la tapa de mármol.
- Acomodan las coronas y los ramos.
- Espera.
- Llantos.
- Abrazos.
- Se dispersa la gente.
- Se van.
- Silencio.
- Espero.
- El muerto soy yo.



Pablo Almandós
Artista
Rocha

Siempre juntos

Habían amanecido bailando abrazados. Temprano caminaron por la playa dejando huellas en la arena. En la canoa y proa a la isla, Marcos miró el cielo y saboreó tanta felicidad. Tenía 20 años y los proyectos intactos. Adela tenía 22 y sonreía, siempre sonreía. Era verano, mucho sol, río y ese placer de estar juntos navegando. No necesitaban hablar, conocían sus sueños de memoria, su casa sería en San Javier con techo de dos aguas, su primer hijo se llamaría Bruno. El cielo ennegreció, las olas rugieron, cien rayos brillaron. Después todo calma...El río Uruguay susurra avergonzado.



Ricardo Belbey
56 años - Albañil
San Javier - Río Negro

Tesoros

Temblaba, ¿qué estaba ocurriendo en Mercedes?

Los ruidos del centro dejaban de ser ruidos, el paseo de la rambla se volvía una escuela. Donde había silencios se oían verdades. Mercedes cambiaba, la vida de Lara se volvía música. Su actitud perfeccionista e insegura se rompía, como su apuro interminable.

Se volvía amiga de niños, abuelos, vecinos, de muchos en la calle. “Intento ser yo todos los días”, le comentó Diana, y según Virginia: “Ver las cosas simples”.

Amor, valor, talentos...

¡Tesoros!

Lara dejó de contabilizar inmuebles. Decidió volverse mochilera en su propio entorno.



Bettina Verde Rodríguez
36 años - Comunicadora
Mercedes - Soriano

Las nubes

Salto, nació como otras tantas ciudades, a la orilla de un río con saltos de agua. Allí hay una casa en la ladera de un cerro. Blanca como la nieve, resalta entre tanto verde. Al cruzar el portón vuelves atrás en el tiempo. Al recorrerla tienes la sensación que tras cada puerta, en cada pasillo, te encontrarás a Enrique, Esther e incluso a Nicolás Guillén. Nunca estás solo en Las Nubes. Cada objeto, cada pared, están empapados de la esencia de quienes la habitaron. Hoy, la habitan fantasmas creados por el recuerdo de todos los que allí convergen.



Pablo Villaverde
Salto

Mercedes

Manos juntas, dedos cruzados. Sonrisas ligeras y mejillas sonrojadas.

Se respiraba un ambiente dulce, liviano. Cada paso a su lado, parecía un paso más a la felicidad.

La brisa abanicaba suavemente su oscura cabellera, sus ojos miraban al frente. Su belleza era extraña. No todos la podían ver. Y así, sin decir nada y sintiéndolo todo, nos alejamos poco a poco por las callecitas de Mercedes.

Con el atardecer como testigo y el anaranjado sol de guía, caminamos rumbo al río, y caminó nuestro amor.



Matilde Leyba
15 años - Estudiante
de Bachillerato Artístico
Mercedes - Soriano

Nuestro encuentro

Aquel encuentro no era casual, lo habíamos vivido ya en nuestros pensamientos. Recuerdo que era una cálida mañana de otoño, de esos días donde el sol empezaba a teñir las hojas como si fuera una más de sus obras de arte.

Al llegar miré sus ojos, un dejo de emoción sentí en mi pecho y mi corazón latió como nunca hasta ese momento.

Un beso en la mejilla selló nuestro encuentro y juntos caminamos sin destino.

Las calles de Rivera fueron testigos de nuestras primeras caricias.

Aquel encuentro no fue casual, pero definitivamente ya lo habíamos vivido en nuestros pensamientos.



Viviana Pérez
Periodista
Rivera

Fray Marcos

Este es un pequeño pueblo ubicado al este de Florida, separado de Canelones por nuestro río Santa Lucía. En verano compartimos sus playas y la sombra del gran monte nativo con nuestros vecinos y muchos acampantes que llegan de varios puntos del país a descansar rodeados de tanta naturaleza.

El viejo puente que tanto nos ha identificado, hoy compite jugueteando con dos gigantes que han cambiado la tranquilidad fisonomía por continuo movimiento y hasta parece que sus aspas abrazan en bienvenida a quien se queda y para que no los olviden, al que va de paso.



Norma Hernández
76 años - Jubilada
Fray Marcos - Florida

Defendiendo mi alegría

Defender la alegría, qué importante esa acción. Cuán dura es la realidad en el lugar que me toca estar en este momento. La defiendo disfrutando cada pequeño detalle, como compartir el mate todas las mañanas con mis dos compañeras, a las que tengo la esperanza de poder llamar las “amigas” cuando salga. La defiendo tratando de tomar decisiones correctas para no perder la mayor de mis alegrías que es poder ver a mi hijo, preso también en este lugar, cada quince días. La defiendo negándome a tener malos pensamientos. La defiendo para no permitirme bajar los brazos.



Maru

45 años

Cárcel de las Rosas - Maldonado

Alguien especial

Vivía en Dolores.

Se jubiló como Juez de Paz.

Su pasión era el ciclismo, se entrenaba, corría.

Una vez me dijo: "A mí me hubiera gustado ser poeta".

Un día llegué a casa y pregunté:

- ¿Papá?

- Salió en bicicleta.

Pero desde ese día, nunca más el chirriar de los frenos al llegar.

Bajarse ágilmente, pasarle la mano al tubo mientras la rueda giraba, centelleando, nunca más.

El apretado abrazo, presionarte los lóbulos de las orejas, nunca más.

Como tampoco más, acercarte con fuerza las frazadas en la espalda al desearte las buenas noches.

Nunca más.

El de las apretadas despedidas, nunca más.



Emilia

Jubilada

Mercedes - Soriano



Secuestro

De pronto se siente arrastrado y, cada tanto, apretado. ¿Quién lo ataca? ¿Por qué?

A empujones lo meten en un túnel oscuro y asfixiante. Asoma mareado. Una luz le lastima los ojos. Voces resuenan en sus oídos. Lo golpean.

Sus nervios no soportan tanta tensión y llora.

Llora desconsoladamente por lo perdido y por el porvenir. Presiente que nunca volverá a disfrutar de tanta paz como hasta ahora.

Uno de los captores lo toma y lo envuelve:
- Felicitaciones. Un varón más en Fray Marcos.

Al fin comprende: esto es la vida.

Y no sabe si reír o seguir llorando.



Carmen Rocca
Docente de Enseñanza
Secundaria
Fray Marcos - Florida

Llueve en Rivera

El gato se relame las gotas de la cola.
El perro ronca debajo de la mesa.
Los sapos se besan en los charcos.
Las ratas miran desde sus cuevas.
Los pájaros se acurrucan en las hojas.
El bebé duerme en el regazo del pecho.
La trabajadora sesteá con el ruido de las chapas.
El poeta secuestra la magia del aguacero.
El inundado aborrece el idilio del poeta.



Enrique da Rosa
39 años - Gestor cultural
Rivera



El esqueleto

Me levanté temprano y salí a caminar por la playa Verde. Desde lejos divisé su cuerpo oscuro tumbado de costado. “Es impresionante la cantidad de gente que viene a verlo”, gritó un hombre que asomaba tras unos médanos. Se refería a él. Decían que había sido arrastrado por la corriente. Estaba de paso. Un viento fuerte lo desamarró y lo hizo encallar. Obreros montevideanos decidieron desarmarlo en su lecho de olas, dejando un esqueleto herrumbrado que apenas asomaba con la bajante. Como siempre sucede, perdió el interés de los curiosos y las arenas lo cubrieron de olvido.



Rubén Cortizo
Docente - Subdirector
Juan Lacaze - Colonia

El patio de mi niñez

En la cocina, hay un mitin familiar. Hay vidrios empañados de ollas y de tres hermanas que hierven dentro. Nadie entra. Tampoco el abuelo. Vino Roma a Durazno, está Elsa y mi abuela, Céllica, de mesa de luz de muchos libros, de cine club que no entiendo.

A veces batiendo se hablan en simultáneo, no “se pisan”... hablan a la vez. Apremia la vida. Y si metemos la nariz, sin inmutarse pasan a esa jeringonza:

- ¡haypamoporospo...!

Y siguen, desenfrenadas, metiéndose una dentro de las vidas de las otras.

Al almorzar parecerán mujeres comunes.



Federico Franco
Padre de familia, dirigente
del Club Wanderers, docente
e Ingeniero Agrónomo.
Durazno

Pertenecer

Llevaba cinco años sin pisar Minas, pero su casa seguía igual. La carretilla oxidada daba un aspecto abandonado al patio lateral. Y ahí seguía la vieja bicicleta de su padre, apoyada contra la pared. Gaspar, el viejo gato de su madre, la miraba desde los escalones con los ojos entrecerrados, moviendo la cola, reprochando su ausencia. Caminó hacia la puerta, en silencio, cargando dos bolsos llenos de culpa, arrepentimiento, y excusas. Tocó timbre. Alguien abrió. Se encontró con los ojos de su madre, llenos de alivio. Olvidó su discurso, y entonces supo que realmente nunca se había ido.



Tamara Silva
17 años - Estudiante de
Bachillerato biológico en
el Liceo de Aiguá
Minas - Lavalleja

Calles

Me pregunto si podemos hacerlo de otra manera, no como las otras veces, Rivera ya no es la misma, ni nosotros, ni las circunstancias. Era más fácil cuando mamá tomaba las decisiones. En épocas de crisis, ella nos vestía con blusones enormes y nos calzaba las medias por encima del pantalón, nos espolvoreaba arena en el rostro y nos agitaba el cabello para que pareciera más encaracolado. Graciela a veces lloraba, pero yo la pujaba por el brazo y le decía que era mamá quien mandaba. Caminábamos tranquilos, Rivera era diferente y la gente daba lo que nos faltaba.



Bruno Machado
25 años - Ingeniero
Rivera

En Aguas Corrientes

Le dije a mi tía, mientras tocaba el piano, que me iba a la playa. Tomé la bicicleta y recorrí el camino agreste, que forma una “u”, y llegué cuando el sol quemaba la arena como si fuera un campo seco. Algunos tomaban siestas como lagartos. Dos jóvenes chapoteaban en la lámina verde. Una señora vigilaba a unos pequeños que jugaban. Me zambullí al agua como un gran nadador. Cansado detuve mis braceadas, me hundí como un ancla. Pero me jalaban de un brazo hasta la orilla. Quedé boca arriba, mirando el límpido azul del cielo.



Daniel Da Rosa Fourcade
Poeta y wing derecho
Aguas Corrientes - Canelones

Orgullo

Miro sus ojos y sólo veo bondad. Miro su boca y sólo veo alegría. Miro su ser y sólo veo amor. Lo miro y solo me lleno de orgullo. Veo un hombre siempre justo, pero también muy sencillo. Dice que se llama Carlo, y que nació en una ciudad llamada Mercedes junto a un río que lo llaman Río Negro. En un barrio que le dicen Palo Alto. Y yo pienso, qué hermoso río, que hermoso barrio. Qué hermosa, la ciudad de Mercedes que me regaló este gran hombre que hoy es mi esposo.



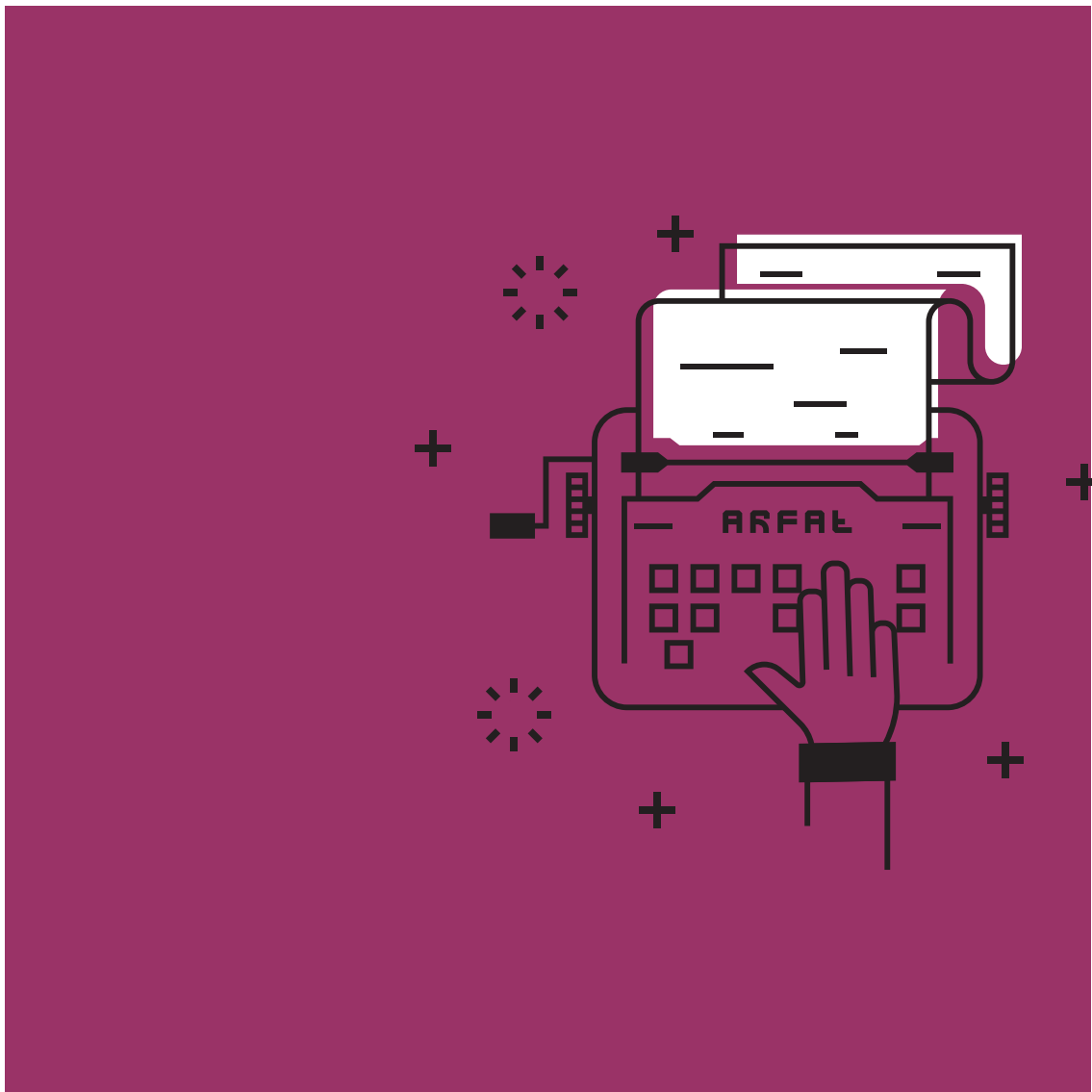
Natalie Vique
34 años - Empleada
Mercedes

Siempre yo

Papá me pidió que antes de salir cerrara bien la puerta para que no entrara el gato. El día estaba soleado en Minas, y el calor que abrazaba el ambiente me incitó para ir al arroyo, así que, apronté mi mochila, tomé mi bicicleta y salí. Cuando volví a casa el escenario hablaba por sí solo: papá, el gato y las plantas de mamá por todas partes. Apronté mis oídos para el gran discurso, aunque podría jurar que había cerrado la puerta. En eso apareció mamá y dijo:- ¡Fui yo!, olvidé cerrar la ventana del cuarto.



Macarena Jaime
25 años - Estudiante
de Psicología
Minas - Lavalleja



La niña olvidada

La niña tenía seis añitos, cabello castaño y ojitos color caramelo. Vivía en Montevideo, en una casa antigua de 17 habitaciones, con su tía Isabel, la cual la criaba desde los ocho meses. En la casa de 17 habitaciones había muchos pensionistas. Todas las tardes, la tía Isabel la bañaba, le daba su merienda, la peinaba, le daba su muñeca, la llevaba al zaguán y la dejaba sobre un almohadón. Todos los días lo mismo. Un día la niña estaba en el zaguán, llega una señora, se para frente a ella y le pregunta: “¿Sabés quién soy yo?”. La niña niega con la cabeza, y la señora le dice: “Soy tu mamá”. La niña quedó sorprendida, la mamá le trajo regalitos y la besaba y abrazaba sin parar. Luego la madre se despidió, llorando. Sobre esta historia tengo mucho más para contar, porque se trata de mi historia, yo la viví.



Sandra F.

62 años

Cárcel de las Rosas - Maldonado

Hogar

Nació, se crió y vivió la mayor parte de su vida en Yaguarón, quizás por eso era tan alegre, tan sincera.

Las vueltas de la vida la condujeron a San Carlos, donde la conoció, donde realmente fue feliz. Hizo amigos, conoció el verdadero amor, sin embargo la vida la maltrató.

Tuvo que partir varias veces, pero pudo regresar al lugar que le robó el corazón, al lugar que tanto amó, al lugar que quería que fuera su último y verdadero hogar.

Tenía lupus y cáncer terminal, tenía ganas de una luna más frente al mar.



Karen Pereira
San Carlos - Maldonado

Mi tío Lesmo

De los hornos de carbón a jardinero de la Plaza Artigas, en Villa Santo Domingo Soriano.

Sobre el cuadro de su bicicleta *Phillips* recorríamos kilómetros para llegar a su casa de campo.

¡Cuánto amor irradiaba sobre mí!

Aquel hombre que hacía maravillas con sus manos... bajábamos la loma, sentíamos aromas de los duraznos, las ciruelas, a miel, pan casero... una magia extraordinaria, colores, aromas, sensaciones, formas, sonidos...

Mi tío Lesmo me enseñó el amor por los animales, la tierra... sacrificio, entrega, gratitud, amor por la vida.

Cuando puedo, me escapo al campo... necesito encontrarlo...



Irma Ruiz
Empleada
Soriano - Mercedes

Luces y sombras

Envejecieron juntos... ella ¡tan agraciada!
Amaban la tierra, él... aquel parral, ella
aquel jazmín legado de su madre.

Enero... ella cumplía ochenta y tres años,
viajamos para agasajarla... la mesa y el
mantel blanco, de pronto... tormenta y
nada... tristeza en sus ojos, luego... la cal
ma. En mayo, el abuelo partió para siem
pre, ella, se fue con nosotras, la vieja casa...
cerrada.

Enero... sus ochenta y cuatro, abrimos
puertas y ventanas... llegó, acariciando
cada recuerdo, ¡aquel parral!... la mesa y
el mantel, y ahí, vestido de blanco, victo
rioso... su jazmín, sonrió, brillaron sus ojos,
volvía a la vida... A la mañana siguiente... se
durmió para siempre...



Sonia Marticorena
57 años - Ama de casa
Agraciada - Soriano

Salto

Los recuerdos más felices de mi infancia son los viajes que hacíamos con mi familia a Artigas, Bella Unión, Rivera, Concordia y a algunos otros lugares de la zona. Mis padres compraban mercaderías de todos esos lugares y hacíamos feria en Salto. Íbamos y veníamos en el día, salíamos de madrugada, antes del amanecer. Recuerdo cuando salía el sol en el horizonte, tomábamos mate, yo era el que cebaba. Conversábamos. Este es uno de los recuerdos más felices de mi infancia junto con mi familia.



Gabriel S.

36 años

Cárcel de las Rosas - Maldonado

La puerta a otro lugar

El día que llegué a Salto con mis amigos, comenzamos a observar cómo era el lugar y encontramos una casa abandonada, que nos pareció interesante.

Al otro día entramos en ella. Todo iba bien, hasta que comenzó a hacerse de noche. Empezamos a buscar la salida, pero no la pudimos encontrar. Tuvimos que pasar toda la noche allí sin poder salir, hasta que en la mañana encontramos una luz que nos llevaba a la puerta. Al abrirla, ya nada estaba como antes en ese lugar, y al darnos vuelta tampoco la casa se encontraba allí.



Macarena Pedrozo
Salto

Despedida en Buenos Aires

Se despidieron en la esquina y ella quiso gritar que no quería volver a Mercedes. ¿Qué habría pasado sin esa despedida? Habrían seguido caminando, como si los cuerpos no dolieran de la noche anterior. Él la habría acompañado a La Boca y ella habría seguido mirándolo, tratando de aprendérselo de memoria. Habrían pasado mucho sin hablar, demostrando que no siempre hay que llenar el silencio para estar con el otro. Él no sé, pero ella habría querido besarlo en cada semáforo. Se despidieron en la esquina y ella quiso gritar que no quería volver a Mercedes. Pero sólo dijo: “chau”.



Victoria Soumastre
30 años - Docente de inglés
Mercedes - Soriano



Menguante

En “La Bella” ¹ el show comenzaba a las 11:30. La luna aún no había encontrado el camino del cielo. Como tantas noches, Oscar se aprontaba para el recital: camisa limpia, su jean desgastado por el tiempo y la moda, deportivos blancos con ribetes azules, sombrero y tiradores. El camino que separa su casa del local bailable es de apenas once cuadras. Sin embargo, los amigos de la banda lo esperan...esperaban; ya eran las 12 y 10 y Oscar sin aparecer...tiempo...tensión...especulaciones...La luna ya estaba subiendo al cielo, un color rojizo, intenso. ¡Y llegó la noticia! La luna había matado a Oscar ¡con una piedra en la sien!

¹ A Santa Lucía la llaman “La Bella”, también así se llama un local bailable.



Nelson Bruno Castillo Díaz
Actor, director y docente
de Teatro
Aguas Corrientes - Canelones

Mercedes

Cómo acercarme a vos.
Juro que trato pero cada acción de mí hacia vos parece alejarte.
Cómo deshacerme de algo que no tengo.
Y veo tu cuerpo y dentro de mí nace un impulso de tomar tu rostro y posar mis labios junto a los tuyos.
Creo que la única forma de tenerte es en mis sueños. Sueños que no cesan ser más que sueños.



Yessica Larrama Gilardoni
19 años - Estudiante
de Bachillerato
Mercedes - Soriano

Don Amado

Era un personaje conocido por sus historias. Contaba que había nacido en el Hospital de Batlle y Ordóñez. Vivía en campaña, en las tardecitas lo rodeaban jóvenes para amarguear junto al fogón. Pasaron casi treinta años de mi adolescencia, mi mente lo imaginaba y mi corazón se aceleraba, lo vi, estaba ahí, con sus cabellos color plata y su rostro marcado por los años, pero entero como el roble. Allí se guía inconfundible amado, como su nombre. ¡Qué dicha! Me miro y nos fundimos en un abrazo. ¡Me había reconocido! Sentí alegría y nostalgia a la vez. Todo cambia, pero allí todo seguía igual.



Stella Ximeno Méndez
Modista y ama de casa
Nico Pérez - Florida

Don José María

José María era un septuagenario que vivía en Nico Pérez. Lo hacía solo en un pequeño apartamento “emprestado”, según su decir.

Trabajó desde “muy gurí” en el campo haciendo tareas diversas. Primero, en su juventud fue de “benteveo” en una cua drilla esquiladora; luego logró hacerse del puesto de “casero” en una estancia de los alrededores.

Al final de sus años, llenaba sus horas diarias dando un recorrido por las calles del pueblo, escuchando música en la radio o escribiendo cartas de amor a una destinataria imaginaria. Decía que era una buena terapia para llenar su soledad.



Ana María Rivero

58 años

Nico Pérez - Florida

El primer amor

Después de atravesar la etapa escolar, llena de buenos momentos, en mi pueblo, Nico Pérez, llega un nuevo desafío: madurar y comenzar una nueva fase en la vida, el nivel secundario.

La adolescencia es una etapa complicada donde se viven muchos cambios y comenzamos a conocer gente nueva entre profesores y compañeros que vienen de otros centros escolares.

La novedad de ver gente nueva hace brotar en algunos adolescentes un sentimiento confuso que se le puede llamar amor. Pero el amor a primera vista del primer año, es inminente.

Es por eso que a algunas chicas, a pesar del tiempo transcurrido, se les hace muy difícil olvidarlo.



Silvina González Caldas

28 años

Nico Pérez - Florida

Esloquehay

¿Me querés decir quién te mandó esperarlo tanto? Claro ella quería pasarla bien y estar con él que para variar no apareció total él no vive en el orto del mundo no tuvo que esperar el 709 Salinas en una parada helada ni bajarse en una boca de lobo apurando el paso no sea que aparezca un motochorro y abrir la puerta con un frío de la putaqueloparió y recién entonces histérica de mierda recién entonces te diste cuenta que hace dos horas que recibiste su mensaje avisando que estaba demorado e invitándote a su casa...



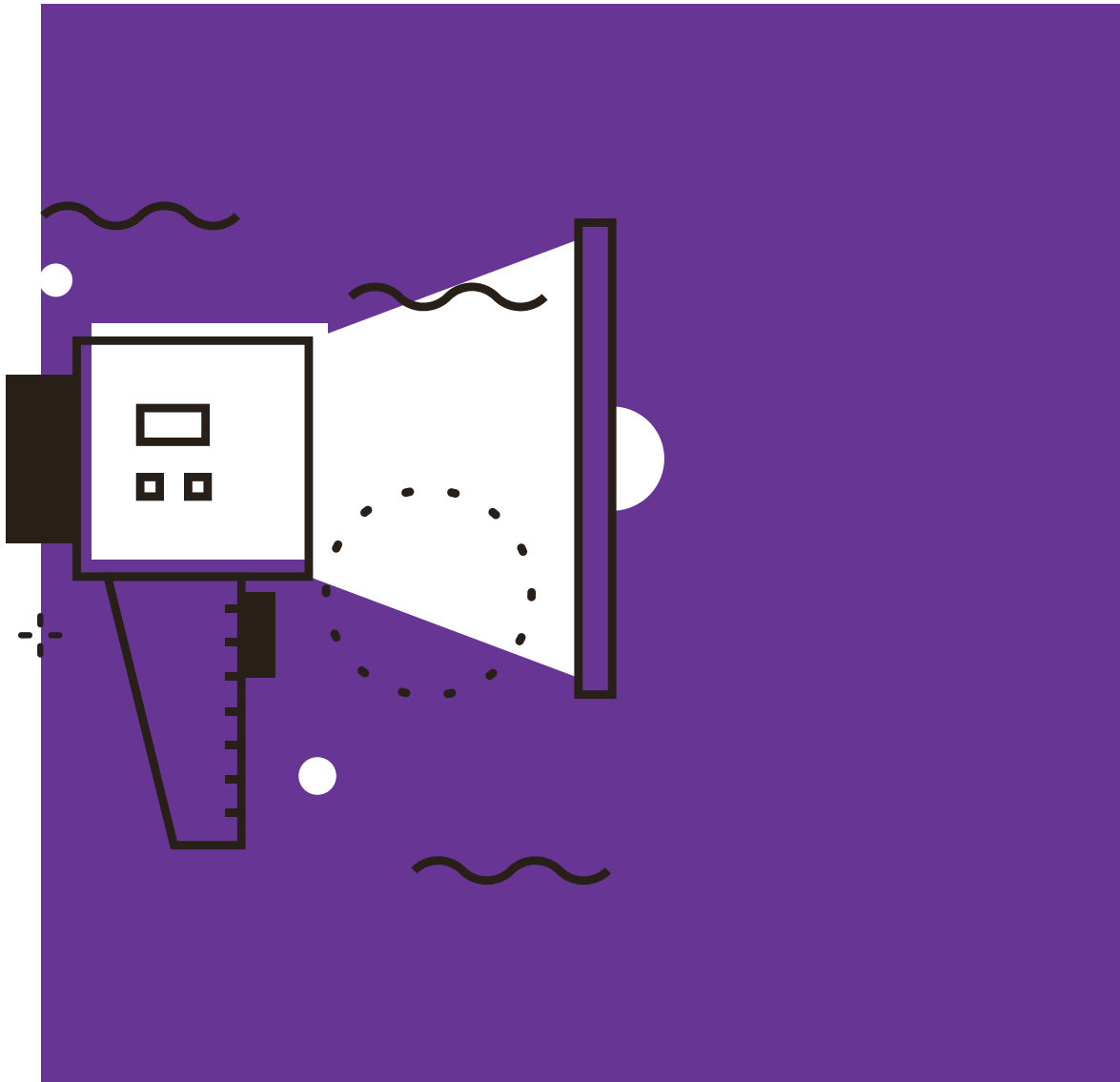
Paola Gericke
Publicista y tallerista
Salinas - Canelones

Por no estar

Recuerdo un sueño extraño, íntimo, for export. Íbamos en un carruaje. Philip Seymour Hoffman quería mostrarme Hollywood, nos sentíamos embelesados. No sé bien cómo pasó, de pronto estábamos riéndonos sobre la cama de un hotel berreta y totalmente desnudos. Rememorábamos nuestros comienzos en el mundo del arte; habíamos sido encumbrados exponentes del porno. Ahora nos reencontrábamos veteranos y cansados. Justo cuando acerqué mi cabeza a su sexo colorado y mórbido, desperté sofocada en mi cama de Salinas. Sacudí a Héctor que dormía a mi lado y no paré de hablar hasta contarle cada detalle que ya ni recuerdo y él tampoco.



Paula Mogliani
Bioconstructora. Narradora oral.
Escritora
Salinas - Canelones



La salida

Estoy perdido. Tengo que encontrar la salida y volver a Rocha.

Sé que debo bajar una escalera. El lugar es lúgubre. Al llegar al final encuentro una puerta cerrada. Un hombre me dice que me equivoqué. “Esta es la no salida”, sentencia. Empiezo a subir. Sé que estoy soñando, me ha pasado antes. Sin miedo decido saltar de espaldas. Sé que no me va a pasar nada, estoy soñando.

No quiero sentir dolor. Decido despertar me, como otras veces. Hago fuerza y me sale un aullido. Me despierta mi propio grito. Estoy en mi cama. Estela me dice: “Despertate, tienes otra pesadilla”.



Juanjo Pereyra
Periodista
Rocha

Amasijo de carne y huesos

Sentados en el punto más alto de la ciudad de Rivera, en una noche ideal para observar estrellas, estaban los dos, entre humo y risa, fumando entre tanto y tanto, bebiendo un vino barato.

Ella creía conocerlo de una vida entera, amaba su diferente filosofía de vida, le entregó el alma a quien sólo buscaba la piel. Él no la quería, mirada perversa, sólo buscaba una aventura, un mentiroso, destructor de almas puras. Actuó tan bien su papel que ella terminó creyendo, lo hizo tan bien que ella terminó siendo un amasijo de carne y huesos, y nada más.



Jimena dos Santos
18 años - Estudiante
Rivera

La vida y la muerte

Caía el sol en una tardecita de febrero.
Regresaba del cementerio Durazno de despedir a un ser muy querido.
Con ese dolor que quema, miré las plantas que estaban como yo, mustias sobre la tierra aún caliente y sin fuerzas para levantarse.
Comencé a regarlas con una lluvia fina. Un picaflor irrumpió dentro de esa tenue llovizna y me volvió a la realidad. Estuvo allí suspendido... disfrutando.
Dice una leyenda que cuando eso sucede es porque las almas de nuestros seres queridos están en paz.
Varios picaflores visitan mi jardín.



María Élica Argüello
Jubilada
Durazno

La Villa

Querida amiga: Me mudé. Acá todos nos conocemos, la vecindad es la de la gente del interior, si viajo alimentan al perro y riegan mis plantas. En la Villa no se usan rejas, dejo la ropa tendida, la bici afuera y mis hijos juegan hasta tarde en la plaza en las noches de verano. Hay deportistas y artistas, podés hacer murga, cantar rock, patinar, hacer zumba, fútbol, remar en el Santa Lucía, aprender guitarra, escultura o corte, salir en una película o actuar, jugar al bingo y mucho más. Venite a comer un asadito, a disfrutar del atardecer en la playa o a pescar en mi Aguas Corrientes.



Verónica Godoy
Docente de Expresión
artística escolar
Aguas Corrientes - Canelones

Encuentro

“Nos vemos en 15” -alcancé a leer, en el momento en que trepaba el último tramo del repecho de la Avenida Salto. En esa esquina me detuve para intentar capturar la imagen del río Uruguay desde ese punto de la ciudad de Paysandú, y luego seguí pedaleando.

Entre la emoción de volver a encontrarme con ella, el río, la velocidad de la bicicleta en la pendiente, y el perro que se cruzó en el camino, terminé lanzado sobre la vereda y perdiendo el conocimiento.

Mientras me subían a la ambulancia sonó el nuevo mensaje de Lucía: “Me cansé de esperarte”.



Leonardo Scampini
Periodista
Paysandú

Trueque

Volvió en carro de Castillos, con el surtido: harina, grasa, arroz y el barril de yerba mate. La falta de un par de ovejas había hecho escasa la lana ese año, así que había metido dentro del atado de vellón una gran piedra para completar los kilos que faltaban. El vasco Rubio no se enteró y le terminó dando el surtido con una sonrisa y todo. Llegó, descargó, aprontó el asiento mientras calentaba agua pa'l mate. Cuando abrió el barril, sintió la carcajada del vasco. La misma gran piedra desde adentro lo saludaba.



Ignacio Álvarez
37 años - Artista
Castillos - Rocha

Mi lugar

¿Me preguntan qué me gusta más de los viajes? No se asombren: lo que más me gusta es el regreso.

¡Montevideo maravillosamente mágica!
Otras ciudades ¡preciosas!

Pero nada se compara con la alegría que siento mientras viajo regresando, a ratos duermo. Siempre me despierta el traéa trán del puente.

Pienso: "Ya estoy cerquita". Pocas paradas más, bajo en la Escuela, camino media cuadrita, busco la llave, entro, tiro la cartera, corro al baño...

¡Qué felicidad: estoy en casa!

Grita el guarda:

- Casupáaa.

- ¿Qué dijo? Señor, se equivocó. Bajo en Fray Marcos, es mi pueblo.

- Señora, se durmió. Se pasó catorce kilé metros.



Muñeca Martínez

72 años - Jubilada

Fray Marcos - Florida

El atardecer de Eduardo

La escalinata desciende hacia la arena. Más allá, el río y el horizonte. Eduardo contempla absorto el majestuoso atardecer. Murmura: «Paysandú». Entonces todo vuelve a él. Los recuerdos, los olores. Siente que ella le toma la mano y su mente termina de escampar. La mira, pero más que verla, la redescubre. Experimenta una vez más ese amor incondicional y desea que ese efímero momento no se apague nunca. Se le anuda la garganta, se esfuerza para contener las lágrimas. Ella le sonríe y le dice: “Vamos, abuelo. Ya es hora de volver al asilo”.



Mario Pons
Informático - Programador
Paysandú

Otra oportunidad

Vivir la vida desde la monótona cotidianidad le daba a Pedro pocas motivaciones, le costaba encontrarle sentido. Se le vantaba pensando en que ese día iba a ser igual que ayer. Solía prepararse un mate, sentarse frente a su ventana con la mirada perdida buscando algo que ni él mismo sabía qué era. Un grito inesperado lo trajo en tiempo y espacio; vio a su vecina que pedía ayuda, sin pensarlo se incorporó de un salto y fue en su auxilio. Ese día fue diferente; sonrió con el mensaje “Preséntate a trabajar a las 8 en el Agua Salto”.



Cecilia Casola
Salto



Salinas

Me pregunto si en la profundidad sin tiempo en la que todos nos sumergiremos perdurarán nuestras palabras. ¿Es posible que nuestros actos se desvanezcan pero nuestras palabras sigan etéreas alimentando los pensamientos y sentimientos de quienes aún están vivos?

Mis pensamientos vuelven a Alma, hoy cumple ochenta años y yo no estoy invitada. Recorro mi interior en busca de algún recuerdo feliz, no logro alejar de mí el des - concierto amargo de la pérdida, porque perder a Alma no es perder a una vecina es develar el misterio de una familia que, a ciegas, supe amar.



Analía Budelli
Salinas - Canelones

El heredero de Canelones

Era como un sueño tener un tío lejano que le deje una fortuna.

Desde Estados Unidos y por Facebook avisaron al Sr. Juan González, que un tío le había dejado ocho millones de dólares. Para cobrarlos, debía enviar su pasaporte, quinientos dólares para gastos y tener una cuenta bancaria.

El Sr. González vino al BROU de Canelones a abrir la cuenta. Ya había enviado el dinero inicial y tramitado el pasaporte, pero grande fue su desilusión cuando se enteró que era una estafa de la mafia nigeriana. Tal vez una forma de venganza hacia el hombre blanco, por tantos siglos de esclavitud.



Mónica Lombardi
Contadora pública
Los Cerrillos - Canelones

Luces y sombras

Día muy esperado, por amigos y familia res. Indescriptible alegría al escuchar su sonoro llanto. Mamá que con 39 años ve cumplido sus sueños. Papá ausente. Desde el primer instante, esos ojitos que se abren al mundo prometen a Elena un cielo infinito. Pasan los días, meses y ese solcito no sabe del rostro materno. Siente sus caricias, de su gran corazón escucha los latidos. En su mundo de sombras nace y crece en Fray Marcos con inmenso amor. Pasan los años, las calles son testigo: Elena en su silla de ruedas cantando, su hijo trasladándola. Luz y Sombras amor compartido.



Stella Tucuna
Jubilada
Fray Marcos - Florida

Ratones

Llegó a clase un chico adolescente.
No era de Juan Lacaze.
Al recreo, siempre solo junto al corralón.
Nunca traía merienda.
Un recreo me acerqué y le ofrecí un pedazo de pastel. Lo tomó parcamente.
Al otro día le di una tangerina, al otro, una torta frita, al otro, pizza, rosca, bizcocho...
¡Un día mi amigo trajo merienda!
Comía algo que parecía ratones.
Le pregunté por aquello.
- Boniato asau –respondió.
Le pedí un cachito para probarlo.
- No –replicó –vos nunca me diste boniato asau.
“Tiene razón”, me dije, y confundido fui a mirar un globo terráqueo dibujado en el patio.



David Mackiewicz
Maestro jubilado
Juan Lacaze - Colonia

Don Serkis

Era un viejo solitario. Sus únicos motivos de alegría eran las cartas que le llegaban de otro continente. Me las mostraba. Es taban escritas en un extraño idioma, -di ferente al que hablábamos aquí y al que perfeccionaba en mi Escuela. Yo no en tendía porque lloraba cuando las leía. Don Serkis, mi vecino de la niñez, me regaló mi primer gato y mi primera bicicleta. Era un emigrante sirio-libanés, asentado en Nico Pérez, allá por 1960, cuando los trenes poblaban la Estación de sonidos, movimiento, trasiego de mercaderías, personas y sueños.



Silvia Etchandía
Asistente social
Nico Pérez - Florida

¡Fue un viaje!

Ella estaba ahí a mi costado. Yo había elegido la ventanilla pero prefería mirarla a ella, era mejor paisaje. Se movió, y al dar se vuelta cruzamos miradas, fue ahí que le dije, “¿a qué sabe tu boca?”. “¿Perdón?”, respondió; “¿tu boca...?”, dije. Riéndose me dice: “¡andá a besar a Gardel!”. “¿Si beso a Gardel, tengo chances de besarte?”, dije. Sonrojada, preguntó desafiante: “¿Cómo lo harías?”. “Viajó al pasado”, respondí. “Bueno, está bien, tienes mi palabra”, contesto. No sospecho qué le dijera, volví, y la besé, momento en que el guarda grita “¡Durazno!”. Confundida, me miró profundo y dijo, “acá me bajo”.



Matías Almada
25 años - Estudiante de Filosofía
Durazno

Otra mirada

Son las tropas de Basilio. Juan las distingue en las cercanías del pueblo y corre como relámpago: ¡invaden el pueblo! Puede sentirse el alboroto en el aire mañanero del tranquilo Nico Pérez. El 3 de Noviembre de 1910 será un día que no olvidará. “¡A demostrar coraje!”, grita el Comandante Pollero mientras carga al hombro el gastado Máuser y acomoda el pañuelo colorado en su cuello. El entrevero se produce. El aire limpio se tiñe de humo y el silencio se llena de ensordecedores estampidos. Fatal malentendido que desató un combate: ¡iban de paso! Muchos murieron sin saber.



Cristina Campelo
Docente de Enseñanza
Secundaria
Nico Pérez - Florida

Lo que el viento nos dejó

Era una tarde de clima extraño en el Campamento Parque del Plata. Violeta y sus amigos esperaban pintando en sus cabañas ansiosos para salir. De repente se cubre el cielo con nubes de colores intensos; una de ellas comienza a soplar, otra nube le contesta más fuerte, y otra, y otra. El cielo de colores había desatado una fuerte tormenta. Recién, cuando irrumpe la lluvia, las nubes se calman y amanece al fin. Violeta y los niños salen de las cabañas y no pueden creer lo que ven; su arte aparece en las paredes.



Laura Ramos Ackermann
33 años - Educadora social
Parque del Plata - Canelones

Épocas de crisis

Les tocó en suerte una época extraña. Rivera, la crisis, las inundaciones. Me anquiló verlos esperando afuera por tres vacantes en la empresa. Eran miles. Se amontonaron cuando abrí la oficina. Hay que darle algo caliente por el frío, pensé. Uno de ellos explotó, “¡y el encargado!”. No contesté. Serví vasitos con café. Corté el pan que me había llevado en trozos y se los di... no alcanzó.

Horas y nada. Protestaron. Me pongo nerviosa, cierro los ojos. Friamente pido que regresen mañana.

Me mataron con la mirada e irónicamente dijeron a coro: “¡tanta bondad!”, toda bruja tiene su escoba, y se fueron.

Suspiré aliviada...



Marly Profumo
Actriz. Directora teatral
Rivera

La cita

Fray Marcos, setiembre, día lluvioso.
Sale a la calle, la ansiedad invade su alma,
cree escucharla, no puede verla.
El peso, el calor, una mano que aprieta.
Detrás de una fuerte luz, se vislumbra un
rostro. Corre, del otro lado ella espera,
serena. Se abrazan, lloran, ríen, celebran.
La luz se apaga, el brillo escapa, una
brisa fría entra. Una niña alegremente la
despierta.
Confundida busca explicaciones, pero es
tarde, se durmió, la vida espera.
Corre las cortinas, ve el sol, allí está ella.
¡Hermana, mi ángel, hoy tengo una cita
contigo, con mi vida, con el afuera...



Gabriela Ferreyra
Maestra
Fray Marcos - Florida

Paseo nocturno

A las tres de la madrugada Martín se levantó. Abrió la puerta de su habitación, pasó por la recepción vacía y salió. Cruzó la calle y circunvaló la plaza, sin prestar atención a los emblemáticos edificios que la rodeaban: la Jefatura de Policía, el Banco República, el Juzgado de Paz, el Club Minas.

Regresó al hotel, se dirigió a su habitación y se acostó nuevamente. La recepcionista, perpleja, no entendía por qué aquel hombre a quien ella misma había ingresado como huésped dos horas antes, acababa de entrar, descalzo y en pijama, desde la calle. No sabía que Martín era sonámbulo.



Mariela Fernández de Risso
Ama de casa
Minas - Lavalleja

Mi barrio

Yo siempre quise vivir en otro barrio. Después de grande me fui adaptando. Allí conocí al padre de mi hijo; tener a mi hijo fue lo más lindo que me pasó. Después, por dos años, viví rodeada de delincuentes, traficantes y asesinos. Yo sabía lo que era eso porque ya había estado privada de mi libertad dos veces siendo menor. Viví así cinco años, hasta que tomé la decisión de separarme y me fui del barrio. Ahora que pasaron varios años, cuando salga de este lugar, voy a volver a mi barrio porque allí viven mi familia y mis hijos.



Ana B.
26 años
Cárcel de las Rosas - Maldonado

¿Libertad?

Aterrada, confundida, ansiosa... No podía estar de otra forma ante los minutos que la separaban de cambiar su vida.

Camila nunca había vivido fuera de Paysandú y menos lejos de su familia. Intentó desdramatizar el asunto pensando que no era la única que se iba a estudiar a Montevideo. Incluso la terminal, en ese momento, estaba repleta de otros jóvenes seguramente atravesando la misma angustia que ella.

Se despidió de todos entre lágrimas y subió al ómnibus; sin embargo, durante el camino se le dibujó una semisonrisa y sólo una pregunta invadió su mente: ¿qué será la libertad?



Carolina Neighbour
28 años - Empleada
Paysandú

Miradas

Se cruzaron las miradas.

Los ojos celestes de él miraron fijamente los de ella, esperando.

A la derecha estaba, además, justo el marido... ¡Si la conocería!

A su izquierda, ese veterano tenía sus años, pero era de cuidado, porque “el zorro pierde el pelo pero no las mañas”.

Encima, en La Coronilla, aquí en Rocha, ¡estaban acostumbrados! esto era moneda corriente.

Bueno... “para atrás, sólo para tomar impulso” (se dijo).

Volvieron a mirarse.

Él trataba de adivinar qué pensaba el marido y el otro, cuando le dicen: “¡Vas tú che!”

- ¡Truco!

- Re truco...

- ¡Quiero!



Jacqueline Silvera Viera
Comunicadora. Gestora cultural
La Coronilla - Rocha



Expectativa

Esta mañana me enteré de tu regreso. Presurosa elegí mi vestido azul, tu preferido, y corrí hacia la estación del ferrocarril. Me ubiqué frente al cartel donde se leía Fray Marcos. A las doce sonó la vieja campana y en el andén apareciste risueño. Pero mis ojos no hallaron tu mirada. Pronto te perdías entre abrazos y aplausos. Mi corazón estalló en luto. Las lágrimas cubrieron mi rostro.

Regresé y en el portal de mi casa había una rosa. Abrí la puerta y estabas allí, en tu silla predilecta, con los brazos abiertos, esperándome.



Myriam Maqueira
Jubilada
Fray Marcos - Florida

Efímero

Algunos decían que era un lugar árido, desierto. Pero en sus ojos yo encontré vida, y lo que necesitaba para vivirla estaba allí, en la selva de aquel verde de sus ojos.

Las estrellas bañaban las noches en Salto, parecían brillar mas sólo por entender la conexión inefable que entre ambos había. Solía contemplar su canto.

Pero llegó el día en que este perdió la armonía, se apagaba como las últimas llamas de un farol. Con él se fue mi selva, el perfecto paraíso que me compartía. Ahora noto su voz lejana, mientras canta para alegrar a alguien más.



Rocío Oyhanarte

Salto

Aromas nocturnos

Mis caminatas nocturnas por Canelones despejan mi mente y provocan los jugos gástricos más alborotados de un aparato digestivo.

Emprendo mi marcha al caer el sol, una brisa acaricia mi nariz; recuerdo: el olfato es un sentido aprendiz.

Hogares comienzan a destilar aromas, brisas de milanesas, el blando céfiro de un puchero, el suave viento de la carne al horno con verduras que atraviesa la avenida, verdadero despropósito gastronómico invade mi imaginación.

Estómago y mente a punto de estallar con tal aperitivo.

Llego a casa exhausto, abro la heladera y un gran resplandor blanco me vuelve a la triste realidad.



Oscar Correa
Jubilado
Canelones

El hombre sin miedo

Siempre se consideró osado, transgresor. Siempre cargó con cierta tristeza y melancolía. Vivió un poco distanciado de las cosas y de las personas. Despreocupado de los límites y de los peligros. Ninguna amenaza lo hizo retroceder, ni persona alguna logró atemorizarlo. Aquel hombre nunca sintió temor.

Hasta un 8 de mayo, pasada la medianoche, en que un grito, lo cambió para siempre. A partir de esa noche, pasó a considerarse el más cobarde y vulnerable de todos los hombres.

En la ciudad de Rocha, nació Joaquín, su hijo. Y todo cambió.



Fernando Altez
37 años - Murguista
Rocha

Hijo

Te fuiste un mes de enero y desde entonces todo se ha transformado en ausencia. Me pregunto qué hacer con tanto amor, tantas caricias y tantas palabras que ya nunca van a ser dichas. Ya no encuentro consuelo en las cosas de la vida. Sólo me aferro a tu recuerdo con desesperación, porque cuando ya nadie se acuerde, será como si nunca hubieras existido. Te amo hijo y, cada noche, en cualquier lugar que me encuentre, me parece escuchar tu voz diciendo “mamá”, una palabra que, si la pudiera escuchar otra vez, volvería a ser feliz.



Gabriela Z.

40 años

Cárcel de las Rosas - Maldonado

Añorada Salinas

Cuando compramos la casa en Salinas, se nos comentó: “Acá se le llama Salinas Vieja”, persisten los antiguos chalets, hay vecinos de antaño y se conservan las calles pavimentadas, privilegio para pocos.

Tenemos una huerta orgánica, y Oldie es nuestro perro.

Cocinar con fuego, beber un buen vino, ocupa mi tiempo y templa proyectos.

Mi matrimonio anhela sostener la calidez, ahora estamos construyendo un horno de barro y ladrillo.

Vivir cerca de la playa, reafirma que no quiero irme más.

Tendremos un rincón con sabores caseros, tropical y con aroma de mar. Tal cual, envejeceremos en un lugar privilegiado.



Sandra Mérida

47 años

Salinas - Canelones

Ella

Una tarde decidí llevarla al muelle. Nos quedamos charlando durante horas hasta que, mientras mirábamos el mismo atardecer, le propuse ser mi esposa. Estuvimos juntos veinticuatro años. No tuvimos hijos, nunca se dio la oportunidad. A pesar de ello me hizo experimentar la felicidad más pura. A ella le encantaba recorrer el parque en bicicleta y yo adoraba verla sonreír. Hoy, sólo recuerdos gastados que dan de aquella bella mujer esbelta como el caminar pausado de un gato sobre el tejado. Todavía puedo recordar el sabor de su sonrisa contra mis labios cuando la besé por primera vez.



Catalina Gasagoite Pacheco
17 años - Estudiante
Minas - Lavalleja

Canelones

El vocablo nació a la raíz de un árbol de madera noble y sombra generosa.
Es departamento y ciudad; es historia y futuro. Es un regalo de la orografía donde el Santa Lucía, el Solís Grande y El Plata lo rodean mientras la última estribación de la Cuchilla Grande se enseñorea en el entorno.
Canelones es viña, bodega, granja, tambo y playa. Es la puerta de entrada y salida al cielo que une al país con el mundo.
Como a buen entendedor una sola palabra basta, Canelones es: Canelones.



Víctor Deangelo
62 años - Empleado
Canelones

Reloj de plata en Paysandú

Vaya si recuerdo la costumbre de morir y la costumbre de vivir. Mandacarú degollaba y era prolijo en su trabajo de verdugo, eficiente como temido por sus jefes, él no está en la lista, dice y rechaza, no degüella a mi abuelo. Quizás sea el único en su especie, sabe leer y escribir.

La Orden Debida es la orden, dice, y se niega al trabajo de degollar fuera de la orden escrita.

Ni bien zafa del cuchillo, mi abuelo graba el reloj de bolsillo, a punta de puñal escribe: Violeta. Abuela Violeta regala a mi madre este mismoreloj suizo.



Jorge Jesús
69 años - Constructor
Paysandú

Así es Artigas

Ciudad de Artigas la más Norteña
La impulsora del carnaval
Hoy tu poeta viene a cantarte
Ciudad hermosa, cumbre oriental.
De tus entrañas y al mundo entero
Hermosas piedras allí estarán
Ágatas, cuarzos y amatistas
Semipreciosas brillarán.
Y aquel turista que hoy te visita
Paz y alegría encontrará
Con diversiones y batucadas
Murgas que alegran el carnaval.
De plaza Batlle a plaza Artigas
Escuelas de samba desfilarán
Con sus destaques y hermosos carros
Fuertes aplausos recibirán.
Se le ofrece al visitante
chacras turísticas bien equipadas
Para acampar con la familia
la majestuosa Piedra Pintada.
Supermercados, grandes Free Shops
Plazas y parques, clubes sociales
Para el deporte hermoso estadio
Es el coloso Matías González.
Buenos hoteles y restaurantes
Con aeropuerto y terminal
Por Lecueder su Intendencia
Así es mi Artigas, Cumbre Oriental.



Demetrio Martínez Lima
72 años - Trabajador rural,
guitarrista, cantautor y poeta
Artigas

Perulo

Juan es albañil y vive en José Batlle y Ordóñez. Cuenta que un día estaba construyendo un panteón, ayudado por un peón de muy mal humor llamado Perulo.

En un momento dado, a Juan le faltaban materiales y le dice a Perulo: “Agarrá la bicicleta y andá a la barraca a traer lo que falta”. Pasan las horas y Perulo no viene. Juan, impaciente, se asoma a la portada y lo ve venir caminando, con la bici al costado. Pregunta: “¿Qué pasó? ¿Pinchaste? El peón contesta de mal humor: “¡No!” ¿En tonces por qué demoraste tanto? Usted me dijo que agarrara la bicicleta, la llevé, ¡pero no sé andar!



Yessi Miguel

59 años - Funcionaria municipal
Batlle y Ordóñez - Lavalleja

Pequeño ensayo del terror

La señora lo mandó ha lugar, alegando que el mayor nivel que podría alcanzar, sería el propio nivel al que educaba. Lo señaló y lo pisoteó. Y de una y mil maneras, también nos señaló y pisoteó a todos.

Pero, cuando la sangre enfría, por más duro que sea me cuestiono si en la voz de esa persona, de algún modo están ocultas todas las voces de la gente. La pregunta es: ¿En qué momento nos eludimos y dejamos de ser? A tal punto de dejar de ser para la propia autoridad nacional que nos representa.



Carola Silva Cardona
Melo - Cerro Largo

Catarsis

Mónica despertó brusca y dolorosamente, repitiendo con atroz angustia:

- ¡Brisa murió! - El inicio del veraneo esfumó el recuerdo.

Sol, playa, reencuentro con Brisa. Un día paseando por la arena, ella dijo:

- ¡Mamá, la noche antes de venirme, tuve terrible pesadilla!

- Estaba nadando, no podía emerger a su superficie, luché, luché pero, ¡me moría ahogada!

Conmovida Mónica ante sus bellos ojos verdes cuajados en lágrimas, recordó de pronto su propio sueño.

- Lo sé, ¡soñé lo mismo! - Mutuamente surgió consolador, apretado y tierno abrazo...

Ya retornando Brisa hacia Montevideo y Mónica a Batlle y Ordóñez, comprendieron simultáneamente, ¡que habían hecho catarsis!



Marycarmen Correa

66 años

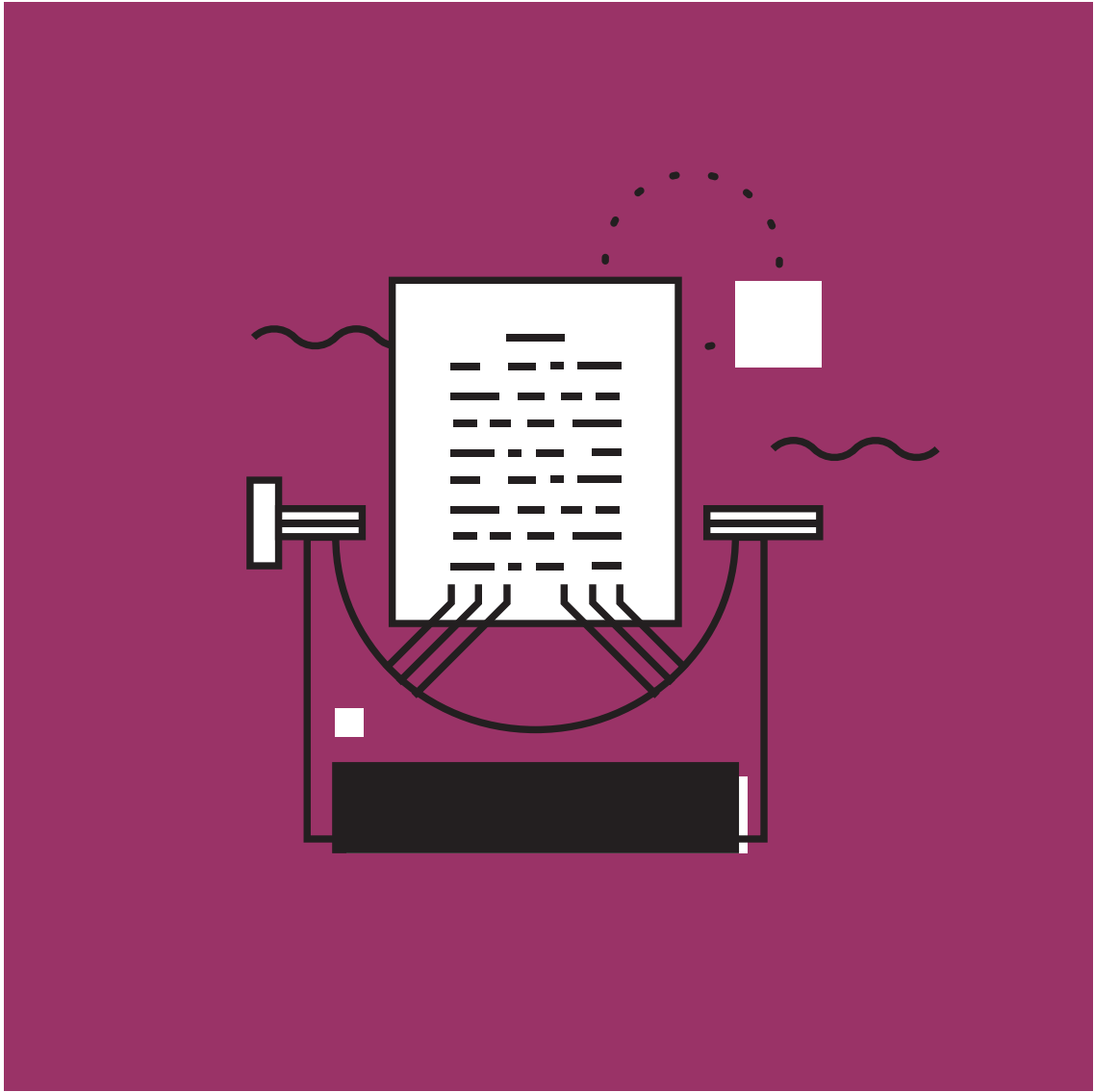
Batlle y Ordóñez - Florida

Carrera

Se había decidido organizar la ansiada carrera de bicicletas. Como era de esperarse, todos los niños quisieron participar. Entre ellos uno, el más pequeño de todos. Aún con ruedas de entrenamiento en su diminuta bicicleta y con un gato en el canasto, decidió ocupar un lugar en la línea de largada. A pesar de que los demás niños, fácilmente, lo doblaban en altura. Y al final, todos se asombraron por la gran hazaña del pequeño, que pese a llegar en el último puesto, levantó un trofeo. Pocos sabían que él había sido el único de su categoría en participar.



Noelia Evaní Lescano Gutiérrez
18 años - Estudiante
Minas - Lavalleja



Pegotín

Otoño de 2008 salgo de mi casa, veo algo que estremece mi corazón.

Un cachorro flaco, se le notan los huesos, sus patas casi no lo sostienen.

No tiene pelos, sus orejas están comidas por la sarna.

Me miró con ojos tristes y cariñosos.

¡No queremos otra mascota! (repetíamos).

Le dimos comida, lo hicimos atender por un veterinario (siempre en la calle).

Un día de lluvia lo entramos a casa.

-Bueno es nuestro PEGOTÍN.

¡Qué alegría! ¡Cómo pagar el cariño que nos da!

Cuando camino por las calles de Mercedes veo muchos Pegotines.

¡Ayúdalos! Te darán AMOR.



Ana María Martínez Nieves
Maestra jubilada
Mercedes - Soriano

Zapatos nuevos

Cuentan que al inaugurar la Sede Rural de José Ignacio, se armó un gran baile: todo el San Carlos estaba allí, las señoras aprovecharon para lucir sus zapatos nuevos. Una de ellas, cincuentona y gordita, comenzó a trastabillar en el piso de portland pulido, nuevito. Y cayó. Otra señora intentó socerarla sin suerte, cayendo también. A esta se le sumó una tercera, que también fracasó, al ver que definitivamente no podían levantarse y ante la risa de los presentes, comenzaron a caminar en cuatro patas, en fila, rumbo al baño. Luego de un rato, habiéndose acomodado la ropa, salieron como si nada.



Romina Vener
San Carlos - Maldonado

La matriarca del barrio Sur

Arrasa con todo, ramas, animales, muebles, ropa; ya nadie duerme profundo.

El río Uruguay, frente a las costas de Paysandú es así, y se va metiendo en los huecos. Saca la pobreza oculta, y hace que te hiera los ojos. La solidaridad sanducera re nace, una vez más.

24 de diciembre ellos acampan en el cantero de la San Martín.

Doña Saturnina Coria, desde el más allá inspira, visitó las carpas, convocó a los niños a un desayuno navideño, son 7, tres varones y cuatro niñas.

Un año después son sesenta niños en el Centro Cultural.



Aída Cocchiararo
Profesora de Filosofía
Paysandú

Príncipe azul

Nací en la ciudad de Flores y siempre escuché cuentos sobre príncipes azules. Tuve novios de niñez pensando que alguno podría ser mi Príncipe Azul. Hasta que en sexto de escuela, con 14 años, conocí a un chico de 17 con el que tuve mi primera relación. Yo estaba enamorada. Con sólo 14 años quedé embarazada, dejé la escuela y me dediqué a mi bebé, que nació un 24 de marzo. Ese día me di cuenta que conocí a mi Príncipe Azul. Hoy tiene 16 años, se llama F, y lo amo más que a nada en el mundo.



Dahiana S.

31 años

Cárcel de las Rosas - Maldonado

Cambio de rubro

Roberto Rocha, hijo del señor Rodolfo Rocha y nieto del viejo Don Rocha, era el heredero del conocido Hotel Rocha, en el centro de la ciudad de Rocha, capital del departamento homónimo. En el hall del hotel, en letras de bronce -siempre lus trosas- podía leerse el slogan de la marca: “De Rocha para el mundo, el Hotel Rocha, derrocha categoría”.

Arriba, en la puerta de cada habitación, había otro cartel que establecía la única regla de la casa: “Prohibido matar arañas y cucarachas contra la pared”.

Con visión de negocios, un día cerró el hotel y creó Fumigaciones Rocha.



Rodrigo Tisnés
38 años - Escritor. Politólogo.
Rocha

Secreto a voces

Doña Clara y Doña Carlota sabían vida y milagro de todos los habitantes del pueblo. Conocían de amores y desamores, de abusos y de traiciones.

Sus habilidades detectivescas les habían permitido, incluso, resolver más de un crimen; aunque no habían denunciado a nadie por falta de pruebas contundentes. Diariamente, se reunían para intercambiar pistas y analizar la información que recopilaban.

Pero había algo que todo Rocha sabía y ellas ignoraban. Un secreto que cada una guardaba celosamente y nunca confesaría. Estaban mutuamente enamoradas y no podían vivir la una sin la otra.



Alicia Santana
45 años
Rocha

Esperanza

La espera. Está decidido. No pasará un día más sin confesarle su amor.

Mira el reloj, tarda demasiado.

Le gusta el lugar, prolijo, romántico, confitería San José.

Piensa en ella y una ternura inmensa se anida en su pecho.

¿Le habrá pasado algo?, demora demasiado...

El aullido de una sirena cercana lo estre mece. Gente que corre, gritan, hacen ademanes...

Perplejo y nervioso se acerca, “¿usted vio?”, se bajó del ómnibus y no miró para cruzar, ¡pobre chica!

Un latigazo recorre su cuerpo de pies a cabeza. Desesperado se acerca y reconoce el tapado azul de Elena.



Nancy Pino Chapper
72 años - Ama de casa
San José

Casi a salvo

Le dije que corriera pero no lo hizo.

En ese momento supe que no quedaba mucho por hacer. Por un instante volví a lo sucedido unas horas antes.

Como casi siempre a esa hora en aquel pequeño bar en el centro de la ciudad de Paysandú, éramos los únicos.

Había sido la excepción ese día y sabía que algo iba mal, que no iba a ser una noche tranquila.

Nada más que dos botellas de whisky habían bastado para sacar su sinceridad y que provocara a quién venía a buscar una razón para acabarlo.

Dos segundos y estaban todos como si en realidad ellos fueran los que habían estado bebiendo toda la noche.

Pero no consideré que si me conocían no podrían haber ido así nada más. Dos segundos más y todo había sido en vano.



Flor Carstairs

19 años - Estudiante Contador

Público en Udelar

Paysandú

El apagón

Estando de guardia policial pasa gente por la calle y salgo. Cuando vuelvo a la casa (habiendo dejado la radio alta) hay un silencio espectral; les había advertido a mis compañeros que de haber alguna broma los iba a sacar a tiros (estábamos esperando a los ladrones), imaginen ese momento, me temblaba todo, saqué el arma, abrí la puerta y grité “muchachos si son ustedes los cago a tiros”, cada vez mas asustado, entré despacito, la radio apagada y yo temblando, cuando se escucha sorpresivamente “estimados oyentes debido a un corte de energía en radio Canelones volvemos a nuestra transmisión”.

Basado en hechos reales.



Martín García
19 años - Estudiante
Canelones

Bolsillo infidente

Estoy en el Liceo de Canelones, dictando mi clase de Dibujo. Explico en la pizarra el trazado inicial de una lámina, con total concentración.

Comúnmente gesticulo con mis manos y suelo guardar fugazmente una de ellas en el bolsillo. En esa dinámica tanteo un papel.

Mientras continúo hablando, razono que guardo apuntes como ayuda memoria.

Al encontrarlos, me permiten recordar algo que debo hacer. Bajo la vista y descubro que se trata de un billete de \$ 500.

Hago una pausa.

Al levantar la vista, descubro a todo el grupo expectante ante mi descubrimiento.

Aclaro enseguida la situación:

- Estos pantalones no son míos.



José Luis Mussini Reyes
51 años - Empleado
Canelones

Sin querer

Un soldado llegó a su casa después de un largo día de trabajo en el Cuartel de Trinidad. Todo su cuerpo le reclamaba descansar, aunque antes, jugó con su hijita.

Colocó una frazada vieja debajo de la higuera sin dejar de mirar a la pequeña, que iba y venía con pasitos cortos y tambaleantes, vigilándola, como buen soldado, pero sin querer, se rindió.

Cuando despertó no podía abrir los ojos.

“¡Estoy ciego, estoy ciego!”, gritaba asustado.

La niña, imitando a su mamá, había delineado los cansados párpados de su papá, con un abundante y jugoso lápiz de higo.



Graciela María Ferreira Olivera
Profesora de Historia
Bibliotecaria
Trinidad - Flores

Amor de verano

Ella vino a Mercedes a pasar sus vacaciones, creo que se quedaba en la casa de unos parientes... Ya no importa...

Aún recuerdo con cariño aquella noche en que la conocí. Ella estaba allí, en la isla del puerto, sentada sola y tocando en su guitarra viejas canciones. Le pedí permiso y me senté a su lado, luego cantamos juntos bajo la luna canciones de amor.

Acompañados del vino y de una noche mágica, intercambiamos besos y palabras tiernas durante un par de semanas, hasta que se terminaron sus vacaciones y ella regresó a Buenos Aires. Nunca más la vi.



Artigas da Luz
Estudiante universitario
Mercedes - Soriano

Anécdota real

Llegó al hotel de Nico Pérez un señor con gran porte, denotando ser de un lugar lejano. Al ingresar, el silencio invadió el recinto y los parroquianos, e incluso la persona responsable, fijaron en él sus miradas. Este hombre se acercó al mostrador y preguntó al anfitrión: - ¿tiene water closet? Al escuchar esto el recepcionista enseguida le dijo: - no, acá no hay, vaya a Batlle y Ordóñez, que ahí tienen. Al oír esto el caballero se retiró y el recepcionista alzó su mirada y dijo: - ¡esta gente de Montevideo pide cada cosa pa' comer!



Ricardo Rivero
46 años - Auxiliar de Enfermería
Nico Pérez - Florida

Nico

Nico había nacido con una malformación cardíaca congénita. Su lucha había sido dura en estos primeros años de vida. Con la ayuda de sus padres y abuelos había salido adelante.

Por eso hoy, cruzando con su querida madre la florecida y primaveral plaza de Casupá, escuchando el trino alegre de los inquietos pájaros, y recibiendo en su cara la brisa fresca de la mañana, iba feliz, a recibir ese premio nacional de robótica, que en un acto en su escuela le entregarían. Con sus escasos diez años, ya saboreaba una vida de esfuerzo, lucha y felicidad...



Pepe Miraballes
58 años - Empleado
y comunicador
Casupá - Florida

Nico Pérez

No sé quién me contó de aquel lugar de veredas pastorientas y empolvadas calles. Con tardes alegres y un verde Cerro que cada puesta de sol se hace poema. ¿O lo leí alguna vez y lo hice mío?

Miro al Cerro que en las noches es faro de María y en las tardes huele a hierba, mientras que el sol en un lejano cielo viste de naranjas tonos al pueblito y a su puente. ¿Existirá un sitio así? ¿O sólo lo creé para escapar de mi cordura? Mas qué importa. Ahí me encuentran. Si alguna vez quieren buscarme.



Sheyla Vázquez

37 años - Escritora

Nico Pérez - Florida

La luz al final del camino

No lo podía creer, iba a morir.

Lo sabía, lo sentía.

Ya no quedaba más tiempo.

Mi cuerpo quedaría en las calles de Paysandú, nunca podría irme a visitar otro país, otro lugar.

Mi vida, mi alma y mi fantasma estarían encarcelados para el resto de la eternidad en este espacio. Aunque si le busco el lado positivo, lo encuentro.

Podré ver a mi familia y a mis amigos todo lo que quiera, podré estar con ellos aunque ellos no estén conmigo.

Y de pronto, veo a Dios.

Personificado en una luz blanca y segadora, siento que me envuelve, que se está llevando mi vida.

Pero después me doy cuenta de que no era más que la luz de una camioneta que venía por el camino.



Lucas Echeveste
16 años - Estudiante
Paysandú

Amor eterno

Escúchenme. Soy yo quien habla: la tierra de Canelones, fecundadora de antiguos carnavales, la que parió a la murga de los maniceros. La que formó al café Continuo y al Carlitos, la que arropó a un Julio Sosa lustrabotas, canillita y vendedor de cuadros, la que vio jugar a un Berugo niño. Pregunto: cuando mis habitantes dejan su terrenal vida, ¿a dónde irá el amor que ellos sentían por mí, por mis boliches, por mis corsos, por mis artistas? Lo ignoro, sólo sé que existiré por siempre para que cada uno con su amor logre vivir en mí eternamente.



Rosemarie Martínez Romano
Profesora de Informática
Canelones

Enero

El aire caliente le impedía respirar. Hacía mucho calor en Paysandú, como todos los eneros, pero él tenía que regar las plantas y limpiar la cocina antes de que ella llegara. Pero el sillón era más tentador que la esponja y el jabón. Se durmió, aplastado por el calor del ventilador. Y la soñó, hacía tiempo que no lo hacía, la besaba, la tocaba..., hasta que una mosca lo despertó. Transpiraba. Volvió a la cocina y sentado, mirando los platos y fuentes sucias, recordó que no importaba, ella no le rezongaría. Ya no estaba. Había partido el enero pasado.



Lorena Castellano
Paysandú

Bicimoto

En mi ciudad ubicada en el kilómetro 210 de la ruta nacional n.º 9, capital del departamento de Rocha, existen historias asombrosas.

Tal es la de Eduardo que a toda hora recorre con una gran sonrisa las calles de nuestra ciudad enseñando a grandes, chicos y medianos que, la vida pese a lo difícil que se presente, vale la pena vivirla. Para ello no utiliza palabras ni grandes parafernalias, solo las recorre velozmente en su “moto”. Una bicicleta con dos cartelitos políticos que simulan un tanque y un termo de caño de escape. Tal es la historia del “bicimoto”.



Marcos Pereira
38 años - Escritor
Rocha

Infinito

No tenía nombre. Apenas tenía luces. Pero un DVD exhibido en el centro del recinto llamó poderosamente mi atención. Su carátula mostraba un personaje de espaldas curiosamente vestido igual que yo en ese momento. Entré para tomarlo del estante en busca de mayor información, sin embargo en el dorso sólo tenía dos leyendas: la primera advertía que la película no tenía fin y la otra invitaba a abrir la caja. En su interior no encontré sino un oscuro vacío que me envolvió hasta repentinamente hallarme otra vez en la entrada del extraño Videoclub. No tenía nombre. Apenas tenía luces



Ery Ramón
Canelones

Nuevo Joaquín

Joaquín era un niño de 10 años que se mudó junto a su familia a un pueblo nuevo llamado San José. Él venía de inviernos largos y sueños gastados, allí se prometió vivir y fluir entre encuentros y descubrimientos . Jugó en plazas, parques, barrios y ríos. Generando su impronta olvidaba lo vivido; fue pisando el camino...

Él era la mejor muestra de sí mismo.

Las educaciones vividas lo llevaron a pensar en la cuenta principal de utilizar lo pasado y volverlo a cambiar.

Cuando aumentó su edad comenzó a patipitar; todo imaginó y con él cumplió.

Ahora muchacho adulto de niñez infinita reflexionó diciendo que:

Hay un malabar que puede ser elegido como teorema de la realidad .



Federico Leguizamón

San José

Reencuentro

Reconocí en aquellas acacias, los castillos, carpas y chozas en los que viví en mi imaginación. Más de veinte años sin pisar aquel piquete. Me detuve y al instante fluyeron ante mí las imágenes. Correrías, las escondidas en las noches, el manto de plata que nos cubría, las miles de pequeñas linternas mágicas que misteriosamente encendían y apagaban. Se apoderaron de mí, aromas, sonidos, sensaciones, invadió mi pecho una mezcla de sentimientos y al instante se inundaron mis ojos. Recordé sentirme feliz.

-Comience la terapia doctor, esta se llevará mi cabello pero ya no podrá llevarse mis ganas de sentir.



Lilián Pérez
San Carlos - Maldonado

Errante

Me inquieta saber si algún día asenta
ré raíces, tener una familia, y un trabajo
como el resto de la sociedad.

Desde que escapé de casa, mi vida ha sido
una aventura inmersa en las bellezas de la
naturaleza y en las vicisitudes que impli
ca la supervivencia cuando sólo dependes
de lo justo y necesario. Mi felicidad estriba
en los detalles que se me presentan en el
día a día.

Me detengo a observar aquellas personas
que con tantas obligaciones, han perdido
sus ilusiones. Luego, se me acerca una her
mosa mujer y comenzamos a conversar.
Quizá Mercedes sea mi último destino.



Diego Dossena
Estudiante de Bachillerato
Mercedes - Soriano



Encallé en tu encanto

Moreno, brillando al sol tu piel salobre.
Tu origen, tal vez, el mismo Olimpo.
Oí tu canto y me dejé seducir, tal como hicieron los antiguos marinos.
Olvidé tapar mis oídos, y encallé en tu encanto.
Te quise al sol en los recodos, de noche aún, sobre las dunas.
Nuestros hijos, hoy saltan gozosos en tus brazos.
Los miramos satisfechos, son ideas doradas, codiciadas.
Audaces, los dejamos ir, libres contra la corriente, rumbo al mar inmenso.
Me dolerá dejarte, partiré algún día inevitablemente. Luego, una mano piadosa me volverá a tu cauce.



Ana María Allo Caputi

70 años

Parque del Plata - Canelones

La conquista

Un galeón español llega a las costas uruguayas y los oficiales del navío se encuentran con los indígenas. En la aldea no hablaban castellano, pero todos entendieron por medio de la meditación, la reflexión y el autocontrol. Se enfocaron para poder actuar con tranquilidad y sabiduría. Lo lograron y actuaron. Cuánto amor y mezcla de emociones. Desde la cárcel aprendo a conocerte mientras que el infinito es vasto. Estoy a prueba. No tengo idea de por qué, o sobre qué estoy escribiendo, pero escribo. Tengo lapicera, hay papel, y de última me entenderán.



Carlos R.

42 años

Cárcel de las Rosas - Maldonado

Dromedarios

En las calles de San José pasean siete dromedarios.

El intendente decidió comprar tres o cuatro camellos para ir alternando por las ciudades del interior y deleitar a los pequeños. Pero por un error de tipografía el chico de los mandados compró siete.

En este momento la situación está así:

En el desierto no quieren de vuelta los camélidos porque se ha extendido el uso del jeep.

Los otros departamentos no quieren recibir a los camélidos.

Los camélidos persiguen a las personas. Así que si tenía miedo de salir a la calle por temor a un atraco, súmele ahora a eso que será perseguido por siete camellos hambrientos.



Gianella Servetto
San José

Llamada por teléfono

¡Riiing... riiing! “Hola, hijo, me dijeron que estás bien, que preguntas por mí y te dicen que me fui muy temprano a trabajar. Me dicen también que te han visto dibujar sin papel mi rostro en la pared. Mi mundo es esta prisión donde nunca llega el sol, sólo tu foto ilumina con su luz el lugar. Sé que lo que hice está mal, nunca deberías robar. Me destruye saber que no te veré crecer y que no puedo firmar tu carné de la escuela. A veces sueño que estoy en libertad y te puedo abrazar. Agradezco por esa bella mujer que Dios puso en mi camino, tu mamá, que es un ángel que se desvela y lucha sola por tu bien. Hijo, te pido perdón, tengo que colgar y volver a mi celda, a pagar por lo que hice mal”.



Ángel N.
20 años
Cárcel de las Rosas - Maldonado

Al Chiche

Mi abuelo tenía un amigo al que siempre temí. Me hacía correr como despavorida a esconderme entre gritos y llantos debajo de la mesa, en la cocina o detrás de las puertas, mientras que él sólo pasaba a saludar. El hombre era viejito, con su tranco lento, fumando tabaco y siempre llevando ese sobre oscuro, el cual yo creía que podría guardarme. Cuando pude entender que dentro de ese estuche no iba a meter una niña de casi un metro, comprobé que él no era el viejo de la bolsa sino el violinista de San José con su instrumento ensobrado.



Nancy Esteche Barraco
25 años - Estudiante
San José

Casamiento

Casamiento en mi pueblo Palmitas, 28 de Diciembre 14 horas, María y Raúl, Juez exige puntualidad... En patota llegamos al juzgado. La puerta cerrada. Vecino grita: "¡Está en la quinta...Torres! Gente, ¡lo buscan!". Abre asombrado. "¡¿Que pasa aquí?!" "Venimos al casamiento de estos muchachos", le dije; "casorio, hoy, ¿quién dijo?". La secretaria de licencia... Se refriega las manos en el vaquero, busca la carpeta, corrobora, pa... ¡Mi traje en Mercedes! ¡Sólo la banda tengo! "¿Su saco novio?". "Por favor, mientras golpea sus zapatillas empujadas. Bueno los caso así... Pero las fotos solo de la cintura para arriba".



Élida Rodríguez
Comerciante - Cocinera.
Palmitas - Soriano

Un auto con memoria

Anidio Cornejo compró su primer auto.

Un Mercury negro modelo 77.

Lo compró de segunda mano a una funeraria que renovó la flota.

Lustró, empaquetó, colocó un parlante de alta potencia y salió a vagar por las calles de Salto.

Cada vez que pasaba por una sala mortuoria el auto mermaba la marcha y se silenciaba.

Anidio se enorgullocía pensando que tenía un auto sensible e inteligente.

Esta tarde, al pasar por la esquina del cementerio, el Mercury viró improvisadamente, nadie lo pudo controlar.

Mañana a las 15 se efectúa el sepelio de Anidio.



Evangelina Cavallo
Salto

Esperando amanecer

En el paraje Casupá, a orillas del arroyo, armamos el campamento y prendimos la hoguera. Ilusionados que el sol nos regalara el amanecer. Movimos el fuego con unas ramas secas; revivió.

El amanecer en primavera, era un premio poder verlo, ese momento te carga de energía para todo el día.

Cuando ya habíamos preparado el tercer termo de agua, nos ganó el sueño... Al despertarnos el sol marcaba el mediodía.

Con los años quedó la anécdota, llegando a la conclusión que en nuestra ansia de niños, estábamos esperando el sol en medio de la madrugada.



Cristina Manzione
Jubilada
Casupá - Florida

Alas

Caía la tarde en Brasil y Sereia posada sobre el techo miraba su último atardecer allí.

El día llegó, empacó lo necesario y voló. Cargaba con una vida rutinaria y difícil, su anhelo de nuevas aventuras le provocaba inefables sentimientos.

De tanto caminar llegó a Durazno, en la plaza sacó su ukelele. Un hombre que pasaba por allí quedó encantado y decidió llevarla a tocar a su hogar de ancianos.

Vistió de alegría el lugar entre bailes, anécdotas y cálidas risas.

Un día despertó y pudo al fin reconocer que las alas que necesitaba para ser feliz vivieron siempre en ella.



Luciana Sastre
23 años - Estudiante de Danza
en el Sodre
Durazno

Pueblo

Fray Marcos es un pueblo como cualquier otro. Con historias variables, divertidas, conmovedoras y trágicas.

Estas nos mueven hasta las fibras más íntimas. Porque la palabra asesinato nos producía horror. Las conmovedoras son aquellas donde un perrito o gatito son rescatados de un triste final.

Las divertidas son las provocadas por un ebrio, de esos que toman sin malicia.

Cuentan chistes malos, se caen, ríen de sí mismos y cuando vienen a detenerlo, le pregunta al policía el porqué:

- Va a dormir en una celda hasta que se le pase el estado etílico.

- ¿Eti...? no tengo eso... sólo estoy borracho...



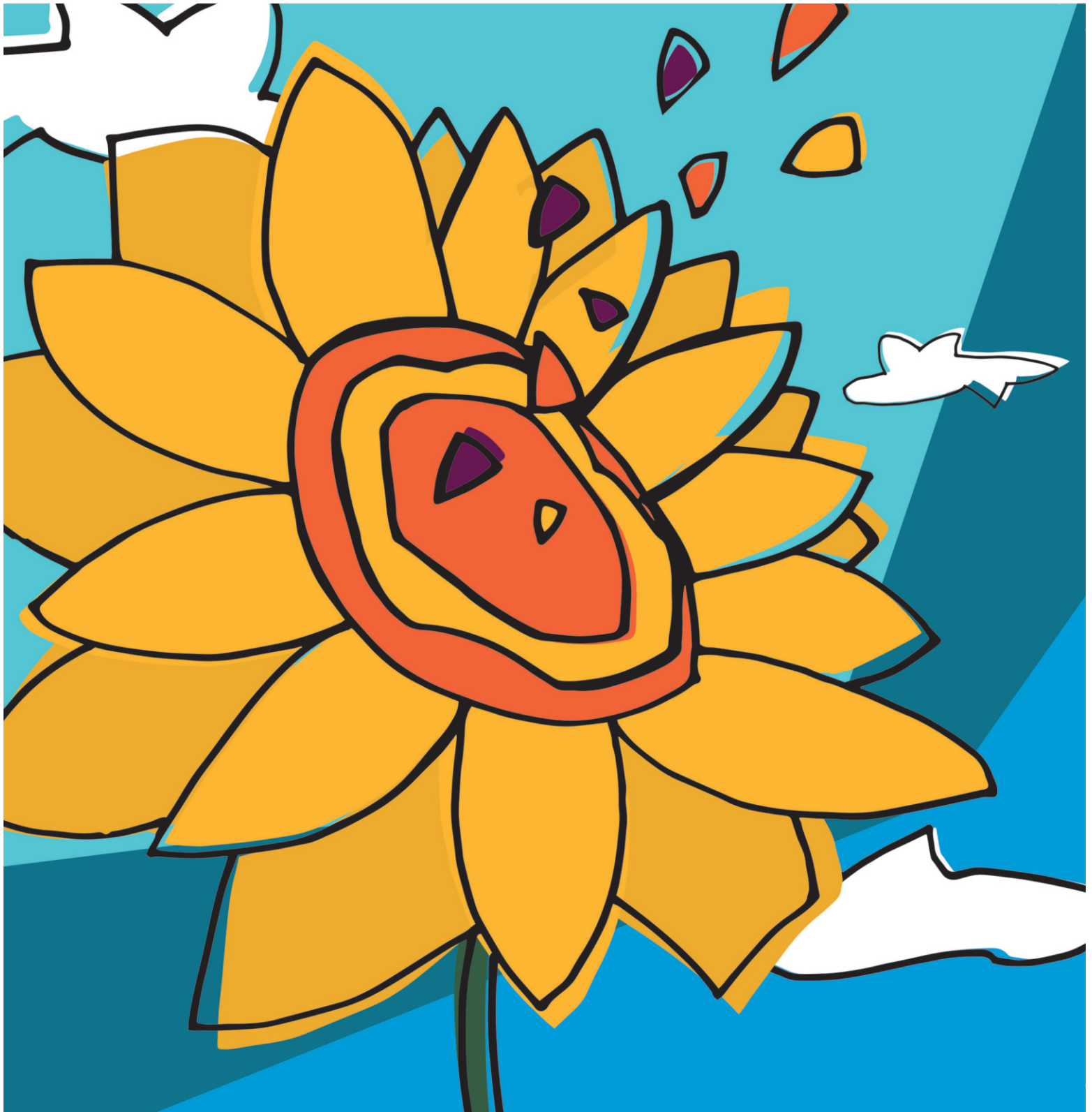
Gladys Barteneche
Empleada doméstica
Fray Marcos - Florida

Rusos y flores

En 1913, un puñado de rusos llegaron a San Javier para quedarse. Construyeron sus casas, escuela, y grandes galpones para guardar los granos que cosechaban. Cultivaron la tierra con trigo y una semilla rara, que los lugareños no conocían. La semilla germinó y se transformó en una hermosa flor amarilla que giraba contemplando el sol. “Estos rusos están locos, ¡plantaron flores!”, decían todos. Lo que no sabían y gran sorpresa se llevaron al saber fue que esa flor se convertía en un puñado de semillas y podían elaborar aceite comestible. Los rusos locos no plantaron flores, ¡plantaron girasoles!



Cecilia Trinidades Zabalkin
38 años - Docente
San Javier - Río Negro



Juan Pedro

Era el día del padre y se puso a mirar el cielo. Yo estaba pensando en palabras con erre como veníamos ensayando. Le decía rojo y me decía gojo, le decía Mercedes y me decía Megcedes.

-¿Puedo agagar una estrella, verito?

Le rompí la ilusión y le dije que no.

Se fue a jugar con una sonrisa y al ratito volvió.

-Mi papá está en el cielo. Mi papá puede agagar las estrellas.



Verónica Delgado
Estudiante universitaria
Mercedes - Soriano

El Gringo

Era sábado, un día perfecto para la pesca. Sainka miró su red, preparó los anzuelos y carnadas para reponer en el espinel. Lobo correteaba, era día de paseo. La proa era su lugar, desde cachorro supo mantener el equilibrio. El camino hasta el río sólo se interrumpía para llegar al “boliche de la cooperativa”, tomar unos tragos, charlar con Don Lea y para unas partidas de dudar. Sainka asomó, el sol se ocultaba en el pueblo de San Javier, Lobo dormía sobre la bolsa de arpillera. Era día de cobro de los remolacheros, la recorrida en “El Gringo” podía esperar.



Paola Bentancour
41 años. Docente
San Javier - Río Negro

Trinidad, 2150

Sale el sol. Sus rayos comienzan a dar color a mi ciudad. Como siempre los gorriónes cantan en los plátanos.

Comienza el movimiento, los obreros al trabajo, los estudiantes a sus escuelas, los comerciantes a sus comercios.

Las ropas raras de telas que no se imaginaban cien años atrás. Sólo caminando y en bicicletas la gente se mueve con tranquilidad.

-¡Hola doña María! ¡Hola don Juan!

Tota barre la vereda.

Santino sale a matear.

“Los Tucos” van para Montevideo, rumbo a la terminal, sacan boleto, se meten en La Cápsula, a los diez minutos llegan a la capital.



Diego Elissalde Irazábal
44 años - Empleado rural
Trinidad - Flores

Evangelización tulipana en Mercedes

En mi vida he sido: hija, nieta, madre, es
posa, abuela. He trabajado como: docen
te, modista, vendedora de libros, de botas
y de alhajas.

He incursionado en la pintura, en la cerá
mica, en el teatro y en la música.

Nunca pensé que a esta altura de mi vida
me ocuparía de pescar con red.

Floto en el mar. Tengo un cardumen; pero
aún no he podido atrapar el pez.



Emilia Plorutti
Jubilada
Mercedes - Soriano

Dos niñas

Vivían con sus padres en un pueblo muy pobre. Cuando la cosecha era buena todos eran felices, pero si era mala, sólo comían maíz y arroz. De noche, María y Sofía inventaban cuentos frente al fuego, María decía que las llamas contaban historias. Un día María se sintió mal. Llamaron al médico del pueblo y dijo que estaba muy enferma. No resistió la enfermedad y murió. Todos en la casa la extrañaban mucho. Sofía, cada noche, entre las llamas, veía a María que le contaba historias. Nunca se lo dije a nadie hasta hoy, que lo escribí en este cuento.



Valeria P. / Marily F.

38 años y 34 años

Cárcel de las Rosas - Maldonado

Pequeño sol

Después de un fuerte chaparrón de primavera, brotó en el jardín de nuestra casa en Trinidad, una pequeña planta. No teníamos la menor idea de lo que era, todos los días la veíamos crecer. Pasó el tiempo y los pimpollos comenzaron a asomar, hasta que una mañana luminosa, floreció, con sus pétalos amarillos. Redonda y compitiendo con los rayos del sol de la mañana que le hacía brillar las gotitas de rocío en sus pétalos. Era una hermosa caléndula.



Rubén Leman
75 años - Jubilado
Trinidad - Flores

Final del juego

El paisaje, el sol abrazador y la aridez se asocian a la escena. Vas arrastrado como bestia desolada. Tu corazón, desciende mil peldaños, tropiezas una y otra vez y caes al frente, te levantas como puedes luego de las innúmeras caídas. Nada impide que evoques piel adentro tu Ciudad Mercedes, tus afectos, ahora que la suer te ya está echada. Se detienen, sientes el ruido, aprestan armas. Elevas la testa en capuchada. Quedas quieto y sólo para tu conciencia y los verdugos, haces el gesto inconfundible con el dedo medio en vertical. Después, los estampidos, la nada y el silencio.



Gustavo Mora
64 años - Psiquiatra
Mercedes - Soriano

Premonición

Año 1795. Soldados al mando de Don Agustín de la Rosa caminan por la actual Plaza Constitución guiados por un indio.

-Aquí es el lugar ideal para fundar la ciudad de Melo.

-No. Indio tuvo visión. Si hacer ciudad aquí no ser bueno. Estar en un pozo. Arroyo no dar abasto con saneamiento. Arachania quedar muy lejos en verano. Gente no soportar calor. Brasil quedar lejos para baga-year.

-¿Pero qué disparates decís indio ignorante? He estudiado científicamente la posición y sé que es el lugar ideal. Pretender saber más que yo. ¡Soldados! ¡Armen campamento! ¿Quién tuvo razón?



Sósima Adelina Martínez
Melo - Cerro Largo

La muchacha del saxofón

a Macoco Acosta

La desconocida muchacha con rastas, que
toca el saxofón, ¿de dónde vendrá?
Entrecierra sus ojos, su cuerpo se mueve
acompañando al compás, bailando con
sus pies descalzos sobre el adoquín.
La música la lleva, ¿para dónde se irá?
En un escenario de luna y estrellas, un pu-
ñado de jóvenes la observa y
en silencio se dejan llevar...
La noche de febrero entra en el puerto
madrugada adentro, ella sigue tocando
y nadie se va...
Hace un mes el jazz se fue de Mercedes,
donde ella para siempre se quiere quedar.



Artigas Osos
Empleado de supermercado
Mercedes - Soriano





Infidelidad en palmitas

Fui directo a la góndola donde ella luce sus variados modelos. La busqué detenidamente, la vi impecable, transparente, inmaculada luciendo siempre iluminada, me fui acercando de a poco y su energía y calor me invadieron, busqué su mirada pero no la encontré, su frágil corazón de alambre se estremecía, la noté diferente casi ausente, cuando al fin la tuve enfrente comenzó a parpadear, se fue desvaneciendo frente a mí, será que tardé demasiado en volverla a elegir. Le pedí perdón por haber coqueteado con otras y le prometí mi amor eterno a ella, la vieja bombita de luz General Electric.



Matilde Reyes
44 años - Comerciante
Palmitas - Soriano

El cuidador

Los meses pasaban, mi ánimo no cambiaba, generalmente despertaba con pocas ganas de ganarme la vida, en un oficio cansador y poco saludable para mí, estos seres ya habían logrado darme lástima, encarcelados cada minuto de sus miserables y aburridas vidas, de un período inestimado de tiempo, años, algunos quizás décadas.

Diariamente me dirigía a las afueras de Mercedes, tratando siempre de rescatar algo positivo de este fatigante empleo, pero recientemente había perdido toda esperanza de regresar a casa con algo bonito para contar.

En fin, ¿me tendrían simpatía esta variedad de mamíferos y aves salvajes por alimentarlos, pero mantenerlos encerrados?



Juan Cruz García
18 años - Estudiante
Mercedes - Soriano

Paseando con los abuelos

Abuelito fue el primero en contarme su relato, dijo mírala, cumple años en setiembre y se pone toda florida ella es ciudad de Artigas la cuna de mis amores.

Con amor y sacrificio la vi crecer despacito, pero con andar seguro y el respeto de sus hijos.

Trata de amarla también pues ella se lo merece, recuerda que por derecho y por ley también debes respetarla.

Estudia, prepárate para darle a ella todo lo que se merece, ella nos ha dado mucho, también a ti te dará la alegría de vivir en paz y en libertad.



Blanca Lima
Comerciante jubilada
Artigas

Halagos

Todos los días el sol de la mañana viene y me desafía. Trae sueños de este mundo que ya no esperaba. Mercedes nos abre los brazos como una postal mostrándonos su belleza, la comparte con quien quiera apenas detenerse. Somos hijos de esta dulce agonía. Siento que la esperanza viene de allí, de ese brillo tenue que me baña en mi balcón como a escondidas, como pidiéndome permiso para ser reconocido. Solo él nos une, nos hace visibles. Es un reflejo que me mira desde el ojo de la cerradura y allí está, cálido, incondicional, generoso, esperándome como todos los días.



E. Soledad Giovio
57 años - Referente
de biblioteca barrial
Mercedes - Soriano

Ombú

¿Dónde marchó la familia que viste nacer
y crecer?

Bajo tu sombra jugaron y descansaron en
horas de siesta.

Los pájaros revoloteaban sobre tus hojas.

¿Por qué te persiguen?, diciendo que soli-
tario terminas y ese nido se vuelve tapera.

¿Cuentos?, ¿hechos?

Hoy, mirándote sé que existe una leyenda.

Te encontré caminando rumbo al río cer-
ca de mi pueblo Fray Marcos.

Allí yaces, triste, antaño, con tus brazos ha-
cia el cielo, tan gris y vacío, como si dieras
una plegaria a la propia naturaleza.



Milba Perdomo
Ama de casa
Fray Marcos - Florida

Luján y los siete

Luján es una compañera de trabajo, vivía con sus padres, hija única, nunca se casó, se dedicó a trabajar como docente, se sentía acompañada, muy especial, reservada. Un día inesperado, su mamá fallece, por el sufrimiento, se apega a su papá y a sus seis mascotas.

Al tiempo enferma su padre y muere.

Una tarde camino a su casa, ve una gatita lastimada y decide recogerla, curarla, cuidarla. Al cumplir sus treinta y siete años de labor debe jubilarse.

Hoy vive feliz en su casa, en Mercedes, dedicándole todo el tiempo a sus siete mascotas, Jacobo su perro y seis gatitos.



Lorma Maldonado
Maestra
Mercedes - Soriano

Abandono

El día amaneció temerario. Negras nubes cubrían el cielo como si quisieran comerse de un solo bocado a Dolores. El calor sofocante amenazaba hace días.

La mujer despertó sobresaltada por un ruido ensordecedor. Mientras su corazón se detenía por unos instantes como si quisiera refugiarse de ese momento, contempló el paisaje desolado. El primer consuelo que vino a su mente fue la pesadilla que había tenido hace días. Sintió unas impacientes ganas de volver a su cama e intentar un sueño mejor. Pero al regresar vio su cuerpo tendido en la cama. Entonces, comprendió que no había vuelta atrás.



Viviana Martínez Brun
34 años - Docente
de Enseñanza Secundaria
Dolores - Soriano

Muriendo

Conozco un duende loco y bandido, feo, pero no dañino. Vive cerca de mi casa, en el tronco de un sauce llorón, a orillas del río, en Aguas Corrientes. Le gusta chapotear, brincar y nadar, por eso el agua él sabe cuidar. Como todos los días, pez grillo y gorrión salieron a pasear, pero hoy encontraron al duende triste y sin color. El pobrecito vio como el humano su río contaminó. Desesperado por la situación, con todos los animales se reunió, y sin encontrar solución descubrió, que al humano nunca le importó el daño que causó.



Juan Seara "Malaka"

18 años - Loco por vocación.

Aguas Corrientes - Canelones

Don Casto

Cuentan en Juan Lacaze que Don Casto, pescador de alma, sentado en el médano cerca de su casa, estudiando el horizonte. Pasaba horas así.

De pronto se paraba gritando “¡ahora sí al agua a pescar!”

La muchachada bulliciosa con la red pronta, empujaban el bote al río. Seguros de una buena pesca.

Don Casto en la orilla serio pero feliz, es peraba con fuego y parrilla prontos, para compartir unas yuntas con pescadores y vecinos. ¿Vinito? ¡infaltable!

Cantos, niños, alegría, perros. Nadie que daba sin comer. Comprara o no. De la pesca vivía desde siempre.

Era su pasión.



Dolores Del Carmen Vidal
Jubilada
Juan Lacaze - Colonia

La muñeca del Museo

Abril de 1898, el Coronel Diego Lamas visita San Carlos; en los salones de la Unión, en medio de los festejos y discursos, quedó cautivado por la belleza de una niña rubia. Al día siguiente, María Angélica concurre con un ramo de flores blancas a conocer al Coronel, en ese encuentro Lamas le prometió enviar una muñeca tan linda como ella.

Al mes, llegó la muñeca de la capital con una tarjeta, “Diego Lamas cumple gustoso la promesa hecha en San Carlos a su linda amiguita María Angélica Estévez Capandeguy”. Dos semanas después fallece al caer de su caballo.



Andrés de León Brito
Investigador de Historia local
San Carlos - Maldonado

Arnaldo, ¿qué esperas?

Arnaldo era un arquitecto de 35 años, vivía en Young. Era correcto y responsable. Se recibió a los 25 años, desde ese día nunca faltó al trabajo.

Un día lo llama Ramiro, primo, desde Paysandú, con un trabajo para él. Dudó, pero aceptó la propuesta y se fue. Ramiro era músico, ese día tocaba su banda.

Ni bien llegó, fueron al toque y cuando entra ve a una chica. Quedó impresionado con sus ojos. Comenzaron a charlar, ella era simpática, charlaron hasta que le confesó que tenía marido. Terminó todo y volvió, perdió el trabajo, aunque se sintió feliz.

Basado en hechos reales.



Diego Camacho
21 años - Estudiante
de Tecnicatura en Recreación
Paysandú

Reflejo

Perturbada por la pérdida, salió a caminar, buscando por las extrañas calles de aquella ciudad. Recorriendo las seccionales, indagando en los almacenes. Entró al bar, se acodó en la barra gastada y vacía como su propia vida. Pidió un trago y volvió a preguntar. Nadie pudo decirle nada. Hacía menos de una semana que había muerto en ese mismo lugar, ahorcado por sus propias deudas en aquella especie de patio lleno de pérdidas.

Sacó su lapicera y sobre algo parecido a una servilleta, escribió: Sigo buscándote en Minas. Las sierras me han atrapado. Para retirarse levantó su mirada pretendiendo pedirle al cantinero que conservara aquellas palabras por si él volvía. Mas antes de que pudiera decir nada, entendió que ahí estaba, detrás de aquellas copas, en aquel desgastado espejo, en sus ojos, su reflejo.



Aurora Paiva Vázquez
31 años - Docente de Filosofía.
Funcionaria del Poder Judicial
Minas - Lavalleja

Sinfonía en verde y marrón

La descubrí mientras desayunaba, el-re cuadro de mi ventana era el marco perfecto para encuadrar la belleza de su cuerpo. Nos conocimos, habló de sus hermanas, me contaba historias de pájaros y algún que otro secreto que iba sabiendo. Si soplabla alguna brisa la escuchaba reír mientras se columpiaba en rítmico vaivén. Con el paso de los días su vestimenta fue cambiando de color y su cuerpo se fue tornando cada vez mas acartonado. Hoy al mirar por mi ventana ya no estaba, llegó el otoño a Fray Marcos y se la ha llevado.



Ángela Mirta Pittamiglio
66 años - Cooperativista
Fray Marcos - Florida

Julia

A mitad de camino entre los ranchos, de bajo del jazmín, estaba ella, en el pasto, cubierta de sereno, ya sin vida.

Cuando los hombres llegaron la acostaron en su cama, cubrieron espejos y rezaron en silencio.

El niño se bajó de la falda de su madre y trepó hasta acostarse al lado de su abuela.

- ¡Saque al niño de ahí! - ordenó el padre.
- Déjelo, la criatura no entiende – Sentenció el abuelo.

Esa noche, en un lugar perdido en la campaña de Durazno, flores blancas se abren en un arbusto, un niño se despide soñando, un alma viaja.



Federico Rodríguez Iriarte
25 años - Estudiante
Durazno

Las habas

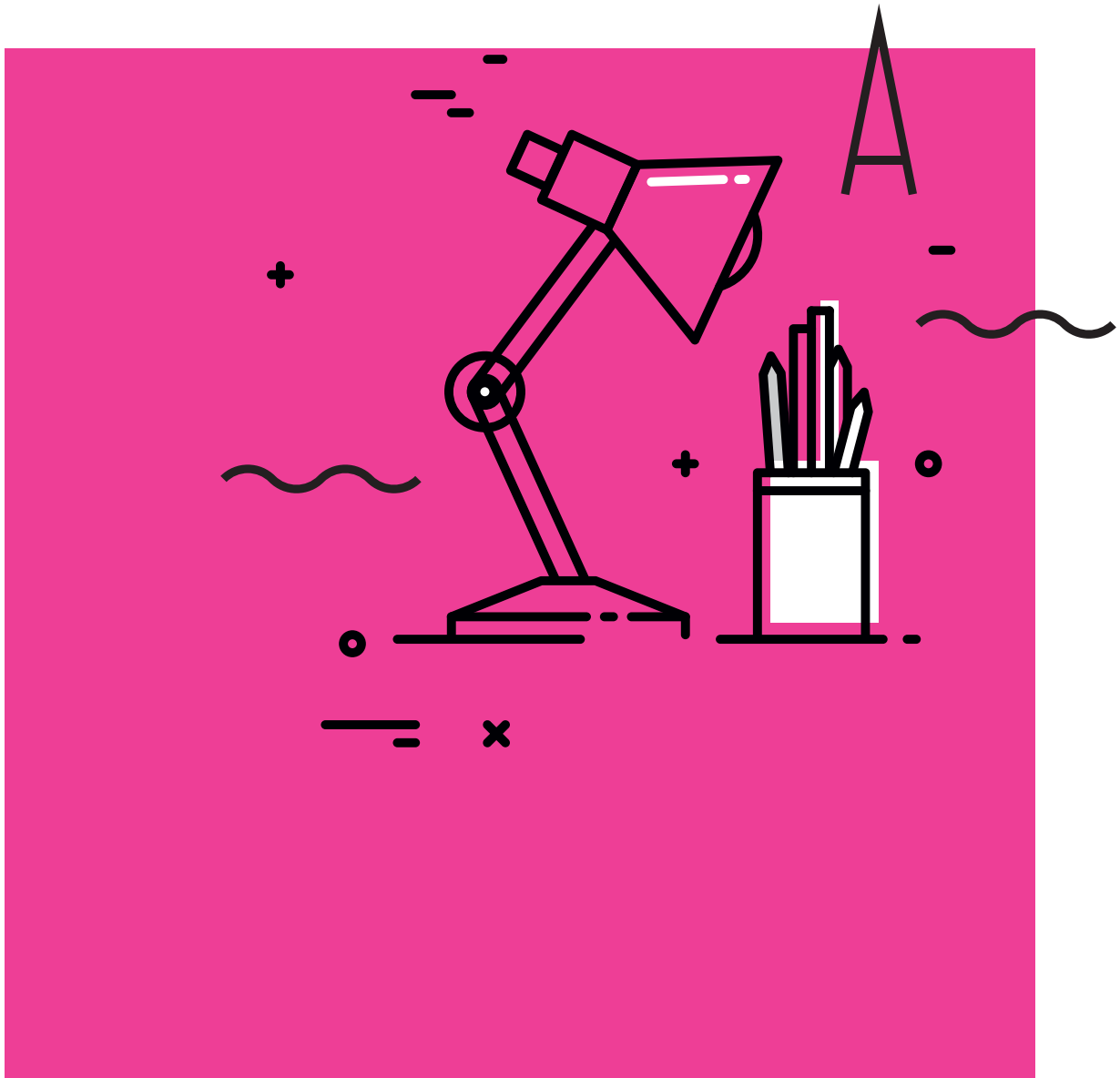
Don Santos era un semianalfabeto vecino de Durazno.

Cuentan que almorzó 6 huevos fritos en una cantina y se fue sin pagar. Le iniciaron una demanda, argumentando que esos 6 huevos darían 6 gallinas, esas 40 más y así. Fue citado al Juzgado para el lunes a las 15 horas; llegó 15 y 45. Ante la pregunta del Juez sobre su tardanza contestó:

- ¡Estaba cocinando habas!
- ¿Pero no le parece tarde para comer?
- ¡No son para comer, son para plantar!
- ¡Pero no le van a nacer!-
- ¡Sí a la señora le nacen gallinas de huevos fritos, ¿por qué no podría cosechar habas de semillas cocidas?



Eduardo O´ Neil Ligüera
64 años - Jubilado
Durazno



¿Casualidad o destino?

Recorría la feria del libro de San José.

Llamó mi atención la “Carpa de la Palabra”.

Entré.

La animadora dijo: “¿Quién quiere contar algo?”. Un señor levantó la mano.

- Soy el campanero de la iglesia, todos los días desde hace años, subo la escalera a la torre, para darle cuerda al reloj, que hace sonar las campanas.

Sorprendida una señora agregó:

- ¡Yo soy la modista que hacía los trajes de novia, de todos los casamientos que se hacían los sábados!

Otro señor dijo:

- Y ya que estamos... ¡yo soy el fotógrafo... que sacaba fotos... en esos mismos casamientos!



Gladys E. dos Santos
Fisioterapeuta jubilada
San José

Memorias de mi Tala

Estoy siempre regresando
En un viaje sin escalas
Para traerte mis versos
Mi viejo y querido tala.

Pueblo que me vio nacer
Muy cerca por la campaña
Y cuando cruzo tu arroyo
Me purifico en tus aguas.

Forjaste tu propia historia
A lo largo y a lo ancho
Y en la memoria de todos
Te quedaste viejo pancho.

Y si me marcho algun día
Voy a pedirte un presente
Quiero me entierren aquí
Aunque muy lejos me encuentre.



Juan Carlos Cheirasco
Comerciante
Tala - Canelones

Nunca es tarde

Sudaba. No sólo por el sol que había aque -
lla tarde en Mariscal, sino también por
los nervios. Su habitual peinado perfecto
lucía desordenado. En donde solían haber
tacones, había pies descalzos. Su gato la
miraba, como si entendiera lo que aquello
significaba para ella. Las preocupaciones
desaparecían en cada intento. Ningún fra-
caso la hacía desistir. A sus 42 años venció
su miedo. Entendió que nunca es tarde.
Ya no temía hacerlo sola. Tenía una sonri-
sa en la cara. Teresa sudaba, aprendiendo
a andar en bicicleta.



Noelia González
17 años - Estudiante 6° Derecho
Minas - Lavalleja

Soledad

El hombre agitó la mano despidiendo a sus nietos. Los pequeños lo acompañaron durante toda la tarde del domingo y ya era hora de que regresaran a su hogar. Adoraba sus visitas, pero al verlos partir un sentimiento de profunda tristeza se apoderaba de él. Estaba solo, solo otra vez. Cerró la puerta y se sentó con cierta dificultad. Un gato negro apareció detrás de una olvidada bicicleta en una esquina de la casa y, luego de desperezarse, encontró cobijo en su regazo. Lo acarició escuchando el suave ronroneo y cerró los ojos acostumbrándose al silencio, a su soledad.



Milena Rita Grezes Barrios
18 años - Estudiante
Minas - Lavalleja

Fronteras

Todos sus compañeros querían verla. Él era la excepción. No le interesaban las películas de terror. Juan trataba de convencerlo burlándose: “¿Miedosito el amigo?” Vidal ni se molestaba en responder. Sin un gesto, se ponía la capucha y se iba.

Ya en la calle, su cara cambiaba de expresión y reflejaba honda preocupación. La película podría precipitar su condición o dejarla entrever.

Si tan sólo sospecharan su secreto, debería abandonar el lugar.

Cuando se vino a vivir a Artigas se lo dijeron. Si lo averiguan, te matarán. Las estacas no perdonan. Nadie quiere un vampiro como amigo.



Elba Nury Silva
Docente jubilada
Artigas

Silencios

Existe un lugar donde se escucha el canto de los pájaros que revolotean por las cumbreras y los jardines. Aroma a flores silvestres y monte nativo, caminos de pedregullo que te llevan a paisajes soñados. Hay silencios para la siesta, el mate de té y las mandarinas al abrigo del sol. Las noches son para los enamorados con un cielo inmenso repleto de lucecitas encendidas. El sonido de los renacuajos, del río, las cigarras... qué pena, Aguas Corrientes, que haya gente que aún no te conozca.



Noelia Núñez
Hija de Selva Scagni
Aguas Corrientes - Canelones

La fuente

Hoy 29 de noviembre de 2011 se festejan los 125 años de Fray Marcos, grandes y coloridos desfiles por sus calles, todas las instituciones acompañando y siendo partícipes de tal acontecimiento. Todo se concentra en la plaza; autoridades diversas hacen su pasaje frente al micrófono con conmovedores discursos, pero todos esperamos a la gran protagonista: “La Fuente”.

El sol se ocultó, las luces se encendieron, la cinta en la mano de quien debía cortarla, los niños expectantes, los grandes también.

Se corta la cinta, se enciende la fuente, las caras de asombro lo dicen todo... No funciona.



Calidia Delgado
36 años - Docente
Fray Marcos - Florida

Calle Cuareim

A veces paso por Cuareim y no la reconozco. Los viejos caserones, ahora vacíos, se niegan a olvidar a los hombres con sus sueños y sus esperanzas. Imágenes de otro tiempo, cuando el barrio era una fiesta los hombres subían por Isla de Flores con sus tambores y Palermo se transformaba en un grito de Libertad. La cadencia era el viejo llamado de la tribu, un mensaje ancestral que llegaba a través de la sangre. Hoy, el barrio duerme el sencillo sueño de los humildes en un instante eterno de la edad del hombre.



Fabiana J. / Gabriela Z. / Julio A.
Cárcel de las Rosas - Maldonado

1908

Promediaba abril, tarde lluviosa, sus dos mil habitantes escuchan el silbato del ferrocarril; expectativa en la Estación. Llega la primera Maestra: Vicenta Barreiro y Simón. Padres anhelantes, niños ansiosos observan la portezuela del vagón. Elegante, austera, vestido largo, botas brillantes. Pie diminuto, esquivador de charcos. Mirada incierta. Niños expresivos la rodean. Escudriñan todo. Manos extendidas, sonrisas... ¡bienvenida! Fernando, Juan, Filomeno, Elena, tocan su falda. La Maestra acaricia cabecitas. ¡Recíproca dulzura! Viejo casco de estancia se transforma en Escuela. Muchísimos más, compartirían la experiencia más maravillosa y transformadora...

1908: Fecha señera para Casupá. Se convierte en Pueblo, y fundan la Primera Escuela Rural No.34.



Teresita Tejera (Yiliam)
Docente jubilada
Casupá - Florida

Bajo el mismo cielo

Una gota de lluvia regó el campo, una la ciudad y otra resbaló por el vidrio de la ventana de abuela Olga.

Todos miran hacia arriba, y no es casual que estemos bajo el cielo de Trinidad, dice la abuela que observa desde adentro.

Como siempre unos llegan, otros se irán y siempre tengo a quién contarle mis historias. Es que esta ciudad tan linda siempre permanece en el recuerdo de quien la conoce.



Lucía Martínez
27 años - Empleada.
Trinidad - Flores

San Javier

Acerco el caracol a mi oído. El susurro me trae recuerdos de mis primeros años en San Javier.

No quiero preguntar. Sólo escuchar.

Los guijarros que se dejan mecer por las corrientes, los peces saltarines, el rugido de un motor, el chasquido de los remos, el bullicio de las aguas que se abrazan en un arrullador romance allá donde el paso de los años y las distintas crecientes del río Uruguay dejaron sus profundas huellas.

Un día quisiera definir tal vez lucida en sueños mi alma colmada de vivencias. Encuentros y desencuentros que el río lleva para nunca mas traer.



Raquel Santillán
55 años - Emprendedora
gastronómica.
San Javier - Río Negro

José

Desde que el tren se llevó a su amigo de la infancia, recorría las calles de Paysandú empujando el carro con sus cosas. Todos los lunes aparecía por el galpón a ayudar a descargar el camión, con su risa y su alegría de ser libre, que lo caracterizaba. De a ratos desaparecía semanas y volvía a aparecer luego de haber probado trabajos fijos, las calles eran su vida. Hace mucho tiempo que no ha vuelto, tal vez le llegó su final. La hamaca de la placita de Ledesma y 25 debe estar moviéndose sola, como si él estuviera ahí.



Martín Meyer

54 años - Idóneo granjero, Técnico en Gerencia, Máster PNL, pero vivo de ser comerciante.
Paysandú

¡Qué noche!

A lo lejos se escuchaba el sonar de unos tambores, cantos de una murga. Era carnaval, venían desfilando “Los enemigos de la leche” auspiciados por el Novillo de oro. La reunión se realizaba en el Club Social Casupá. Allí se encontrarían.

¡Qué sorpresa!

Bombos, platillos, redoblantes, gritos de la gente, silbidos...

Algarabía total en nuestro pueblo.

Cuando comienzan su cuplé, se ven interrumpidos por seis chicas, ellas “Las amigas de la leche” auspiciadas por la Vaca de plata.

Sí eran ellas, cuplé va cuplé viene se ganaron los aplausos de toda la concurrencia.

¡Qué linda noche de carnaval en Casupá!



Patricia Techera
Jubilada
Casupá - Florida

Cruce

Las siete de la mañana, invierno en Melo. En el camino a orillas del Conventos, la bruma lo envuelve todo. Un hombre ea mina hacia las afueras llevando un bulto bajo sus ropas. Su paso es apurado, con frecuencia mira hacia atrás para confirmar que sigue solo. Al llegar a un cruce se agacha y desenvuelve el bulto, salen frutas, flores, maíz y una botella. Se levanta viendo hacia todos lados, desanda el camino, ahora más ágil. La bruma se va esfumando y el hombre piensa si sus problemas también se irán así, después de la comida ofrecida a esos dioses.



Rossana De Esteban
Melo - Cerro Largo

Lourdes

Hay años en que ni siquiera te recuerdo. Esta noche, quizás, la brisa de verano me hizo pisar el palito de la nostalgia. Quisiera gritarte que las preguntas que nos hacíamos juntos no tienen una respuesta, y que después de medio siglo de incertidumbres estoy empezando a envejecer en un honrado pacto de aceptación con la realidad. Hace mucho que no recorro la calle de nuestra historia. A los 20 años entregaste tu cuerpo a la tierra y dejaste de iluminar mi mundo, llevándote todas las cosas que eran nuestras y que sólo sobre viven en mi memoria, como retazos de un tiempo que sucumbe, como nosotros, a la más terrible de las muertes, la del olvido.



Julio A.
Cárcel de las Rosas - Maldonado



